

Convención Fundacional de Resurgimiento Socialista 2019

RESOLUCIONES DE POLÍTICA INTERNACIONAL

Las siguientes resoluciones fueron aprobadas por la convención fundacional de Resurgimiento Socialista el 14 de diciembre de 2019.

A medida que el final del 2019 se acerca, los políticos capitalistas están celebrando la fecha de la caída del Muro de Berlín hace 30 años. El 9 de noviembre, la canciller alemana Angela Merkel rindió homenaje a aquellos asesinados por el régimen estalinista en el este, y dijo que “la lucha por la libertad” aún no ha terminado. El presidente Trump, quien actualmente está construyendo su propia pared, envió un mensaje de felicitación y alardeó que el muro de Berlín fue un “símbolo del fracaso del socialismo por más de un cuarto de siglo”.

Ciertamente, la caída del muro de Berlín en 1989 marcó un triunfo político momentáneo para los ideólogos capitalistas. Coincidió con el pico máximo del período “neo liberal” o capitalismo “global”. La doctrina del “libre comercio” neoliberal se había extendido en los círculos de la clase dominante—incluyendo al FMI y al Banco Mundial—después de haber sido ensayada en los 70 cuando la dictadura militar en Chile de Augusto Pinochet adoptó políticas económicas duras bajo la gestión de los llamados “Chicago Boys”. Los defensores del neo liberalismo aconsejaron a los países semi coloniales que podrían alcanzar la estabilidad a través de créditos de corto plazo (con altas tasas de interés) y abrir sus economías al flujo irrestricto de capital foráneo. Pero eso requeriría ajustes en el gasto del gobierno, privatizaciones, cortes en los beneficios sociales, y despojarse de leyes proteccionistas del medio ambiente. Los regímenes proimperialistas autocráticos fueron disciplinados en la aplicación de la ola neo liberal.

Posteriormente, la agenda neoliberal anti obrera fue repatriada por Reagan en 1981/82 y aplicada contra PATCO (Sindicato de Controladores de Tráfico Aéreo). Thatcher aplicó lo mismo unos años después aplastando a los mineros sindicalizados de Gran Bretaña.

En 1989, cuando las estatuas de Marx y Lenín eran derribadas de sus pedestales, se planteó que el capitalismo y su despiadada lucha por la ganancia resultaron ganadoras. En menos de un año, La Unión Soviética (con su ejército destrozado en Afganistán) se disolvió, y los burócratas estalinistas y los especuladores occidentales comenzaron a robar las antiguas industrias nacionalizadas. Los imperialistas se frotaron sus manos ante la posibilidad de ganar nuevas semi colonias al este, con un estancamiento lleno de trabajadores con bajos salarios, aunque mucho de lo que esperaban conseguir en realidad fue más una ilusión que una realidad.

En occidente, los aranceles y las reglamentaciones entre las naciones industrializadas descendieron drásticamente bajo el influjo del “libre comercio”. Y el flujo internacional de capitales (en comercio, inversiones, y producción) reaccionó. Hacia el 2007, los flujos

internacionales de comercio fueron 30 veces más grandes que en 1950, mientras que la producción fue ocho veces más grande.

Esa era también vio el comienzo de una vasta transferencia de riqueza de los trabajadores a los ricos, anunciada con bombos y platillos en los medios de comunicación estadounidenses bajo el falso mantra de Reagan de " del derrame". Aunque el capitalismo ha descartado por ahora sus políticas de "libre comercio", moviéndose para erigir en su lugar firmes barreras comerciales, las medidas de austeridad aplicadas sobre la clase obrera en ese período continúan actualmente con las privatizaciones, el desmantelamiento de los servicios sociales y la destrucción de los contratos colectivos de trabajo.

Estas crueles medidas fueron una respuesta al inicio de la decadencia capitalista más que un crecimiento robusto. Ni siquiera los llamados períodos de "auge" han logrado superar la caída en las condiciones de vida y trabajo de los trabajadores. En los países avanzados, millones de familias de la clase trabajadora solo pueden sobrevivir si se endeudan más y más, mientras que millones - especialmente en los países periféricos y semicoloniales – son arrojados a la pobreza y sufren privaciones extremas. Así, a pesar de los aplausos de los políticos capitalistas por su victoria sobre el "fracaso del socialismo" en 1989, es el capitalismo el que ha fallado en rescatar a los pueblos del mundo de la miseria.

Las contradicciones estructurales del capitalismo

Tras la carnicería de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos se convirtió en el principal vencedor de la guerra, con una economía y un aparato militar dominantes en el mundo. Para frustrar el ascenso de la revolución de la clase obrera, así como para contrarrestar el resurgimiento de la Unión Soviética, Estados Unidos reforzó la producción militar (alrededor del 13 por ciento de la producción manufacturera estadounidense en la década de 1950), mientras que al mismo tiempo ayudó a reconstruir las industrias dañadas por la guerra en Japón, Alemania y otros países de Europa Occidental con la última tecnología estadounidense. Como resultado, Europa Occidental y Japón atravesaron un período de rápido crecimiento económico y profundo cambio social.

La necesidad de mano de obra en Europa Occidental se vio satisfecha cuando millones de trabajadores agrícolas, desarraigados por la agricultura recientemente mecanizada y enriquecida con productos químicos, emigraron a las ciudades. Más trabajadores llegaron del sur de Europa, y más tarde de las colonias y semi colonias en el extranjero, para tomar los trabajos peor pagos y soportar las peores condiciones sociales. La continua necesidad de los patrones de una fuerza laboral flexible, y la voluntad de los partidos socialdemócratas de masas y de los sindicatos (a menudo dirigidos por los estalinistas) de aplacar el descontento laboral a cambio de una serie de beneficios sociales, llevó a la institución del "estado de bienestar". Debido a los efectos acumulados de sus propias luchas, pero también a la capacidad a regañadientes de los empleadores de las economías capitalistas avanzadas para conceder reformas en un período de crecimiento económico general: a los trabajadores se les

concedió atención sanitaria socializada (con la excepción de los Estados Unidos), jubilación, salarios mínimos legislados y otros beneficios.

En esos años, los países imperialistas, a menudo con la ayuda de Estados Unidos, libraron una serie de largas y sucias guerras para parar la revuelta de sus colonias, como en Argelia y Vietnam. Pero a pesar de la eventual pérdida de sus imperios coloniales directos, los imperialistas todavía podían seguir explotando el llamado mundo "subdesarrollado" (semicolonial).

En un proceso que se aceleró mucho en los años 70 y 80, Europa y Japón volvieron a competir con Estados Unidos en sus inversiones en el extranjero. No solo exportaron productos terminados a cambio de materias primas, sino que también exportaron capital (incluyendo maquinaria, pero generalmente en forma de préstamos e inversiones financieras) a los países semicoloniales, abriendo eventualmente talleres textiles y de manufactura que aprovecharon el costo barato de la mano de obra que esos países tenían para ofrecer. Por supuesto, en general, esas inversiones satisfacían las necesidades de la clase dominante de los países imperialistas, no de los pueblos de los países semicoloniales.

El proceso fue explicado por Lenin en su libro *"Imperialismo": La Etapa Superior del Capitalismo*", medio siglo antes:

"... un enorme 'superávit de capital' ha surgido en los países avanzados... Mientras el capitalismo siga siendo lo que es, el capital excedente será utilizado no con el propósito de elevar el nivel de vida de las masas en un país determinado, ya que esto significaría una disminución de las ganancias para los capitalistas, sino con el propósito de aumentar las ganancias mediante la exportación de capital al extranjero, a los países atrasados. En estos países atrasados las ganancias son inusualmente altas, porque el capital es escaso, el precio de la tierra es relativamente bajo, los salarios son bajos y las materias primas son baratas".

A medida que las inversiones de capital se fueron volcando hacia el mundo menos desarrollado, algunos países de esas regiones (Sudáfrica, Brasil, India, Corea del Sur, etc.) ganaron considerablemente en fuerza industrial. Pero el proceso fue desigual. La agricultura comercial, la minería, los puertos y las maquiladoras beneficiaron a las corporaciones imperialistas y a una pequeña capa de capitalistas u oligarcas terratenientes de los propios países, mientras que las masas a menudo se empobrecieron. Las granjas que alimentaban al pueblo fueron suplantadas por plantaciones de un solo cultivo que producían para el mercado mundial -cacao en Ghana, azúcar en Cuba, aceite de palma en Indonesia, café en El Salvador, algodón en Egipto, etc.-, lo que condujo a la creación de un sistema de producción de alimentos, hambrunas y gran degradación ambiental. Se talaron bosques en toda África, Indonesia, etc., causando monstruosas inundaciones en algunas zonas y la desertificación de otras, como preludio a los efectos de la crisis climática mundial que ahora se nos viene encima.

Mientras tanto, tras el impulso de las inversiones y la ayuda de Estados Unidos en los días inmediatamente posteriores a la II Guerra Mundial, Japón y los países imperialistas de Europa

Occidental siguieron invirtiendo en un grado relativamente mayor que Estados Unidos en nueva tecnología. Por ejemplo, el crecimiento del capital en Alemania Occidental durante el período de 1950-62 fue de 9,5 por ciento, y aún más alto en Japón, mientras que en Estados Unidos para 1948-69 fue solo de 3,5 por ciento. Mientras que Estados Unidos se concentró en la fabricación de equipos militares, las economías europea y japonesa se volcaron a satisfacer la creciente demanda de los consumidores en todo el mundo. En eso, a menudo superaron a Estados Unidos, con el uso de tecnología que cada vez requería menos mano de obra. En otras palabras, habían adquirido la capacidad de producir más productos pagando menos por la mano de obra y, como resultado, con frecuencia ofrecían mejores mercancías a precios más bajos de los que Estados Unidos podía proporcionar.

Incluso en la década de 1980, por ejemplo, la inversión anual de Japón en equipos de fabricación fue el doble que la de Estados Unidos. Debido en gran parte a una tecnología cada vez más avanzada, la producción por trabajador en Japón (es decir, la productividad laboral) -que es un índice del grado de explotación de la fuerza laboral de los trabajadores- se multiplicó por más de cuatro durante tres décadas, mientras que en Estados Unidos aumentó en menos del 50 por ciento.

Una preocupación central para los capitalistas de Estados Unidos y del mundo es la tendencia general a la caída de la tasa de ganancia. (Carlos Marx definió la tasa de ganancia como la relación entre la ganancia y la cantidad total de capital que se invierte). En "*El Capital*", Marx discutió la disminución de la tasa de ganancia como consecuencia del aumento promedio del capital constante (plantas, materias primas, equipo, tecnología, etc.) en comparación con el menor aumento del capital variable (fuerza de trabajo humano vivo). Como las ganancias solo se derivan del trabajo humano, a medida que más y más capitalistas invierten en nueva maquinaria, el tiempo promedio de trabajo requerido para producir una mercancía tiende a disminuir, reduciendo la tasa de ganancia.

El economista marxista Michael Roberts muestra en su blog, por ejemplo, que, en los Estados Unidos, la tasa promedio de ganancia disminuyó un 30 por ciento de 1946 a 2018. Subió ligeramente en el punto álgido del período neoliberal en la década de 1980, pero ha vuelto a bajar en los últimos años.

Una disminución general similar ha tenido lugar en Japón y Europa Occidental, y en otros países industriales avanzados. Aunque sus inversiones de capital permitieron que Japón y Europa Occidental compitieran efectivamente en la misma liga con Estados Unidos en las exportaciones, y aumentaron la cantidad total de ganancias durante un tiempo para la clase capitalista de cada país, el aumento del capital constante contribuyó a la tendencia mundial general de caída de la tasa de ganancia.

Este fenómeno fue incontrolable en los años 70, y se intensificó enormemente a partir de los años 90. En Japón, por ejemplo, la tasa de ganancia en la industria manufacturera cayó del 36,2% en 1960-69; al 24,5% en 1970-79; al 24,9% en 1980-90, y al 14,5% en 1991-2000.

Naturalmente, cuando la tasa de ganancia se desacelera, los capitalistas a menudo reaccionan con menos ganas de invertir en maquinaria, lo que puede producir una desaceleración del ritmo del cambio tecnológico y puede contribuir a su vez con una disminución del crecimiento de la productividad laboral. En las últimas décadas, el crecimiento de la productividad laboral se ha estancado en varios países industrializados, entre ellos Estados Unidos, Japón y Gran Bretaña, mientras que ha caído en Italia.

Además, la tasa de crecimiento de la producción económica se ha reducido en general entre las principales naciones industrializadas. En Europa, disminuyó de manera absoluta de 2009 a 2017, aunque la economía mundial todavía no había entrado en un período de recesión. La UE ve un crecimiento del PIB de 1,1% para 2020, y "un período prolongado de crecimiento moderado" después de eso, empeorado por las guerras comerciales y el inminente Brexit. En especial Alemania, la potencia de Europa, que ha sido golpeada duramente. El PIB de Alemania se contrajo en un 0,1% en el segundo trimestre de 2019; las exportaciones cayeron un 8% y la producción industrial se redujo en un 5,2% en junio de 2019.

La tasa de crecimiento de la producción en los Estados Unidos también se ha reducido bastante en las últimas décadas, de alrededor de un 5% anual a finales de los años 60 a alrededor de un 3% en los próximos 30 años, a poco más de un 1% en la actualidad. Estados Unidos ha caído al segundo lugar junto a China en la industria manufacturera, aunque el crecimiento de China se produjo principalmente a costa de otros países y no de Estados Unidos. China, Estados Unidos y Japón juntos todavía constituyen el 48% de la producción manufacturera del mundo.

Todos estos problemas de las economías capitalistas avanzadas y más, derivados de las contradicciones estructurales del propio sistema capitalista, han intensificado la competencia internacional entre ellas, incluso en la carrera entre los países imperialistas por explotar la mano de obra más barata del mundo semicolonial. En la década del 90, empezaron a aparecer importantes fisuras en el bloque económico y político que se había construido bajo la protección del poderío militar y económico de Estados Unidos después de la Segunda Guerra Mundial.

Cuando Estados Unidos derrotó a Iraq en la llamada Guerra del Golfo, George H.W. Bush proclamó a viva voz un "Nuevo Orden Mundial" bajo la hegemonía estadounidense, pero no pudo cumplir plenamente con ese objetivo. Los países imperialistas de la UE siguieron dispuestos a aceptar la ayuda de EE.UU. en sus aventuras neocoloniales en África y en otros lugares, pero no estaban tan dispuestos a aceptar cada dictado de política de los Estados Unidos, a menos que se sintieran bastante seguros de que tales acciones se alineaban con sus propios intereses.

Después de todo, pronto se hizo embarazosamente evidente que las diversas ofensivas armadas de Estados Unidos en el Medio Oriente, en lugar de asegurar la estabilidad en la región, solo habían exacerbado la rebelión radical.

Además, las milicias islamistas que Estados Unidos (con la connivencia de Pakistán) había entrenado primero para luchar contra el régimen laico reformista de Afganistán (empezando seis meses antes de la invasión soviética) habían vuelto como una amenaza terrorista no solo en el Medio Oriente sino también en Europa y Estados Unidos.

Esto no quiere decir que los revolucionarios deban considerar a las naciones de Europa Occidental, Japón, Canadá o los nuevos estados imperialistas como China y Rusia, como más benignos que el imperialismo estadounidense.

Las atrocidades de guerra de países como Francia en el norte de África muestran que el imperialismo de cualquier parte puede ser tan despiadado como el de Estados Unidos.

Los nuevos imperialismos - Rusia y China

Hoy en todo el mundo, las principales potencias imperialistas se están enfrentando cada vez más frecuentemente en todos los frentes, desde las negociaciones comerciales hasta las intervenciones militares. Esta atmósfera de beligerancia es producto del creciente desajuste entre la división global del botín y el poder y las capacidades de los principales actores. Ha habido dos factores principales que han impulsado esta creciente inestabilidad: las crecientes tensiones estructurales y la desunión dentro de la alianza liderada por Estados Unidos, como se mencionó anteriormente, y el ascenso de nuevas potencias imperiales en China y Rusia.

Las cumbres internacionales de la OTAN y del G7 son cada vez más un juego de presentar la apariencia de unidad mientras que se filtra el rencor sobre puntos sustanciales de desacuerdo. Los desacuerdos tácticos sobre la política hacia Irán y otros lugares se han convertido en acusaciones muy duras. Por ahora, las tensiones se han mantenido en gran medida contenidas, pero la tendencia apunta claramente hacia un debilitamiento de estas redes y hacia un aumento del conflicto inter imperial entre las potencias occidentales, además de los crecientes conflictos con Rusia y China.

Surgido de las cenizas de la Unión Soviética y de la subsiguiente crisis económica, el capitalismo monopolista ruso se ha afirmado sobre la base de la producción de petróleo y gas como un factor importante en su tradicional esfera de influencia en todo el Cáucaso y Asia central, y cada vez más en Oriente Medio y África. Su economía sigue estando a la zaga de otras potencias en muchos aspectos importantes, pero lo compensa con una ventaja desmesurada en las fuerzas militares en relación con su capacidad económica.

China, por su parte, surgió como una potencia imperial tras la culminación de una restauración capitalista cuidadosamente gestionada -lograda en gran parte mediante la aplicación de bajos salarios y recortes en las prestaciones sociales para los trabajadores y campesinos- pero evitando los catastróficos resultados del colapso estatal en la URSS y en otros lugares.

En combinación con un período de crecimiento económico extremadamente rápido, China ha emergido rápidamente como una potencia mundial que lucha por obtener participaciones en el comercio y la inversión en África, Asia, América Latina, Europa y otros lugares. En los últimos años, por ejemplo, China ha sido el mayor inversionista extranjero en América Latina y el Caribe, y sus activos crecen a pasos agigantados cada año. La mayoría de sus inversiones han sido en el sector de la extracción de energía, principalmente en Brasil.

China está involucrada en la construcción de plantas de energía hidroeléctrica en Argentina, Venezuela y Ecuador. Las empresas chinas se están diversificando en sectores distintos de la extracción de recursos en América del Sur, incluyendo la construcción de plantas electrónicas y de automóviles. En 2016, China fue también el mayor inversionista extranjero en África; entre 2005 y 2017, el 40,3% de sus inversiones fueron en metales y el 33,4% en energía.

Tanto China como Rusia se beneficiaron significativamente en términos relativos de la Gran Recesión, cuando sus economías se desaceleraron menos y se recuperaron más rápidamente que las de las potencias establecidas. Esto, junto con la narrativa de que se presentan como alternativas progresistas en las asediadas semi colonias, ayudó significativamente a permitir que ambas potencias emergentes establecieran serias presencias regionales y globales. Además, el desarrollo de proyectos internacionales de infraestructura como la Iniciativa del Cinturón y Ruta de la Seda de China y el Corredor de Transporte Norte-Sur de Rusia han funcionado tanto para expandir la influencia de estas potencias como para buscar la remodelación de los flujos económicos y comerciales globales hacia las áreas en las que ya tienen una presencia significativa.

La reacción a estas nuevas potencias ha sido desigual y contradictoria. Por un lado, muchos de los países imperialistas establecidos ven el ascenso de Rusia y en particular de China con creciente alarma y han empezado a tomar serias contramedidas militares y económicas.

Esto se ha ejemplificado con sucesos como el congelamiento por parte de Alemania de las adquisiciones corporativas en robótica, la formación por parte de Japón de un jugoso TPP (Acuerdo de Asociación Trans Pacífico) sin que Estados Unidos mantenga la presión económica contra China dentro de Asia, las sanciones europeas a Rusia en relación a su papel en Ucrania, y el desarrollo por parte de Estados Unidos del "giro hacia Asia".

Por otro lado, el atractivo de Rusia, y de nuevo, en particular de China, como potenciales motores de crecimiento para el capitalismo mundial en un período de desaceleración global, ha llevado a muchas potencias a cubrir sus apuestas. Alemania ha buscado la inversión china en el desarrollo de una red 5G, para consternación de otros dentro de la UE, mientras que Japón y China son el centro de un nuevo pacto comercial Asia-Pacífico que excluye a los Estados Unidos.

Cualquier partido en el movimiento revolucionario debe seguir de cerca los desarrollos de China. El capital chino está causando estragos entre los trabajadores de todo el mundo. Esto incluye incursiones militares más profundas en Malí, Irán, Beluchistán y otros lugares. En todos

los lugares donde las empresas chinas poseen minas o construyen infraestructura hay huelgas y retrocesos de los trabajadores. El pasado mes de mayo [2019], se realizó una huelga de brazos caídos en la mina de oro de Orkney en Sudáfrica por las condiciones de trabajo y el salario; la mina es operada por capitalistas chinos.

Actualmente, China está desplegando 5.000 efectivos de seguridad en Irán y ha invertido 600.000 millones de dólares en petroquímica y construcción de infraestructura, incluyendo el puerto de Chabahar. El resultado final de esta inversión probablemente tendrá el mismo resultado que la experiencia de Sri Lanka con su puerto de Hambantota; el capital chino financió la construcción del puerto, y Sri Lanka incumplió sus pagos. Hoy en día, el puerto es de propiedad china.

De igual manera, el imperialismo ruso ha causado una impresión importante en el escenario mundial con su intervención en Siria. Tras el bombardeo ruso de barrios y hospitales en apoyo del asesino régimen de Assad, las empresas rusas recibieron miles de millones de dólares en contratos para reconstruir Damasco, Alepo y otras ciudades devastadas. Los esfuerzos de reconstrucción formaban parte del plan de aburguesamiento más amplio de Assad para limpiar las ciudades de los trabajadores pobres y abrir las zonas a las instituciones financieras internacionales. La intervención rusa no fue una alternativa progresiva a la intervención imperialista estadounidense. Ambos tenían las mismas metas finales, explotar a la clase obrera siria y extraer sus recursos. Hoy en día, los soldados rusos están asesinando a los trabajadores sirios que protestan por las condiciones de trabajo y los salarios.

El triste récord del reformismo

La capacidad de los capitalistas para tratar de estabilizar su sistema ha sido ayudada inconmensurablemente por el fracaso de los partidos obreros de masas tradicionales -tanto estalinistas como socialdemócratas- para combatir su dominio. Y las burocracias sindicales corruptas y egoístas tienen gran parte de la culpa, así como la reducción de las demandas de los trabajadores y el cortocircuito de cualquier intento de acción industrial militante. La conversión de los partidos socialdemócratas en partidos abiertamente burgueses, al menos programáticamente, pudo vislumbrarse en Francia en 1983, cuando el gobierno de François Mitterrand, cuyo Partido Socialista había sido arrastrado al poder dos años antes en una alianza con el Partido Comunista, se derrumbó ante las demandas de las grandes empresas e hizo un repentino "giro hacia la austeridad". Se llevó a cabo un amplio proceso de privatizaciones y recortes fiscales; el desempleo rápidamente se disparó y los salarios cayeron.

En Gran Bretaña, el "Nuevo" Partido Laborista de Tony Blair abrazó abiertamente un modelo neoliberal que no era radicalmente diferente del de los Tories, mientras que seguía con entusiasmo a Washington en sus guerras en Afganistán e Iraq. Mientras tanto, el homólogo de Blair en el SPD alemán, Gerhard Schroeder, presentó la nefasta "Agenda 2010", que redujo muchas prestaciones y protecciones sociales que habían estado disponibles para los

trabajadores. Como resultado de su capitulación ante las políticas más austeras del capitalismo, los otrora poderosos partidos socialdemócratas de Europa han perdido gran parte de su antiguo electorado obrero, y a su vez gran parte de su conexión con los trabajadores y sus luchas, disminuyendo en algunos países hasta casi el punto de ser olvidados.

El Partido Socialista Francés, y su candidato presidencial François Hollande, regresaron al poder en 2012 con promesas de dar un giro a la economía rezagada del país (con un desempleo de casi 10 por ciento) y de gravar a los ricos. Pero cuando el gobierno propuso un nuevo y regresivo Código Laboral en 2016, un millón de trabajadores y jóvenes hicieron una huelga de un día en protesta. El índice de aprobación de Hollande cayó a solo el 4 por ciento a finales de 2016.

En 2017, un nuevo partido populista centrista, En Marche, y su candidato, Emmanuel Macron, un ex socialista, fueron elegidos en Francia. Pero también han sido recibidos con huelgas y protestas -sobre todo el movimiento de los "chalecos amarillos" y las huelgas generales de diciembre de 2019 contra las "reformas" del plan estatal de pensiones de Macron (ver más adelante). A Macron lo han tildado cada vez más de "presidente de los ricos". Mientras tanto, el ultraderechista Frente Nacional, y su candidata Marine Le Pen, quedó en segundo lugar en la votación de 2017, ganando una gran parte del decaído "cinturón de la minería" de Francia en el noreste, así como en la mayoría de los departamentos del Mediterráneo. Dos años después, el Frente Nacional fue el primero en las elecciones de la Unión Europea de 2019, con el 23,6% de los votos, mientras que el PS obtuvo solo el 14%.

El SPD alemán, considerado la matriarca de los partidos socialdemócratas, ha perdido más de la mitad de su electorado desde 1998, recibiendo solo el 20% de los votos del parlamento nacional en 2017 y el 15,8% de los votos en las elecciones europeas de 2019. El SPD ha surgido de muchas elecciones como un simple socio menor en coaliciones con los demócrata-cristianos de Merkel. Como consecuencia de la responsabilidad compartida del partido por las leyes antinmigración y la reducción de los beneficios de los trabajadores, ha reducido aún más su posición entre los trabajadores.

El Partido Socialista Obrero Español (PSOE) ha logrado mantener el control del gobierno, pero su número de votos ha disminuido, y tras las elecciones de noviembre de 2019, se vio obligado a construir una coalición de gobierno con el partido anti-establishment PODEMOS (que surgió del movimiento de los Indignados). Al mismo tiempo, el partido de extrema derecha VOX se disparó en la votación en el Estado español, duplicando con creces su número de escaños en el parlamento. VOX, al igual que el Frente Nacional Francés, ha ganado audiencia gracias a su dura postura contra los inmigrantes, así como a su firme oposición a la campaña independentista en Cataluña.

El Partido Laborista Británico pareció durante un tiempo haber ganado nueva fuerza y dinamismo bajo el líder Jeremy Corbyn - un logro que fue virtualmente único entre los generalmente decrépitos partidos socialdemócratas de masas. Su manifiesto para las elecciones de diciembre de 2019 prometía reformas importantes, con la renacionalización de

servicios públicos clave, como el agua, el suministro de energía, las telecomunicaciones, el transporte y el servicio postal, con un banco estatal para invertir en proyectos de infraestructura. También prometió un Nuevo Acuerdo Verde para crear empleos en proyectos de energía renovable (aunque el partido suavizó su promesa anterior de que Gran Bretaña se convertiría en un país neutral en cuanto a emisiones de carbono para 2030). Sin embargo, como señaló el economista marxista Michael Roberts en su blog (23 de noviembre de 2019), no se dijo nada sobre la nacionalización de los principales bancos, compañías de seguros y fondos de pensiones del país, que proporcionan la mayor parte de la financiación de las inversiones potenciales de Gran Bretaña. Por lo tanto, era cuestionable si el programa del Partido Laborista sería suficiente para reorientar la economía rentista de Gran Bretaña hacia áreas de inversión más productivas, o para hacer mella en los crecientes niveles de desigualdad.

En realidad, ni los miles de ansiosos nuevos reclutas del Partido Laborista ni su plataforma reformista de tinte izquierdista fueron suficientes para obtener los votos el 12 de diciembre; el Partido Laborista recibió la peor paliza electoral desde principios de la década de 1930. Enormes áreas del norte desindustrializado de Inglaterra, que han votado a los laboristas durante generaciones, ahora votaron a los Tories y su líder, Boris Johnson. Parece probable que muchos trabajadores se hayan desencantado con la idea de volver a los laboristas al poder debido a su incapacidad en los últimos años para hacer frente con eficacia al desempleo, a la crisis de la vivienda y al deterioro de los servicios sociales. En cambio, un gran número de estos votantes se vieron seducidos por la orientación "dura" del populista de derecha Johnson hacia Brexit ("¡Hazlo!") y como Trump, a su enemistad hacia los inmigrantes y la competencia económica extranjera.

La debilidad de los viejos partidos obreros de masas en algunos países europeos ha dado lugar a nuevas formaciones parlamentarias, empedradas a partir de varias derivaciones de izquierda de la socialdemocracia y de los viejos partidos estalinistas. Sin embargo, estos nuevos partidos de izquierda -incluyendo Die Linke en Alemania y el Parti de Gauche de Jean-Luc Mélenchon en Francia- no han tenido mucho impacto. El Frente de Izquierda en Francia -un bloque electoral de "izquierda moderada" que incluye al Parti de Gauche, al Partido Comunista y a una escisión del Nuevo Partido Anticapitalista- sigue siendo periférico en el panorama nacional.

Syriza, un nuevo partido unido de forma similar por varias fuerzas en Grecia, incluyendo a los "eurocomunistas" y los socialdemócratas, ganó la aclamación de gran parte de la amplia izquierda internacional cuando fue votado en el poder en enero de 2015 en una coalición con el partido de derecha ANEL. Pero en pocos meses abrazó los planes de austeridad del FMI, que solo profundizaron la miseria de la clase obrera griega. En las elecciones de julio de 2019, Syriza perdió el poder ante el partido de centro-derecha Nueva Democracia.

Crecimiento del populismo de derecha; los chalecos amarillos

Al igual que con el Partido Conservador de Boris Johnson en Gran Bretaña, las fuerzas populistas aún más a la derecha -como VOX en España, el Frente Nacional en Francia, y la Liga en Italia- han logrado avanzar en el descontento que siente la clase trabajadora y el electorado de la clase media baja, que se han desilusionado por la incapacidad de los partidos socialdemócratas y estalinistas de Europa para hacer frente al desempleo, el estancamiento de los salarios y otros males sociales.

Una ilustración de este fenómeno puede verse en un artículo del 8 de diciembre de 2019, en la edición de *The New York Times*, que examinó la situación de Prato, Italia, un centro textil y de fabricación de zapatos. Prato se encuentra en una zona que solía votar fuertemente por el Partido Comunista, pero recientemente ha votado en la mayoría de los casos por la Liga. Roberta Travaglini fue una de las residentes de la clase trabajadora entrevistada para el artículo de *The Times*. Ella declaró:

"Estamos en manos de las élites mundiales que quieren mantenernos cada vez más pobres. ... Cuando era joven, era el Partido Comunista el que protegía a los trabajadores, el que protegía nuestra clase social. Ahora, es la Liga la que está protegiendo al pueblo".

Aunque el Frente Nacional y la Liga han silenciado recientemente sus diatribas racistas para ganar más tracción en el ambiente de la clase dominante, su mensaje básico sigue siendo: desviar la culpa de la crisis del sistema capitalista y desviar la lucha contra ella hacia la histeria contra los inmigrantes, los musulmanes y otros chivos expiatorios.

La retórica ultranacionalista y xenófoba que lanza la extrema derecha se combina con la necesidad de los capitalistas de todo el mundo de endurecer las políticas económicas proteccionistas contra sus competidores, además de apretarse el cinturón en casa. Proporciona una justificación ideológica para lo que la burguesía ve como una necesidad económica en este período de mayor rivalidad entre bloques nacionales de capital en competencia. Al mismo tiempo, permitir que la extrema derecha logre la "aceptabilidad" en la vida política diaria de un país prepara el terreno para que se desarrollen tendencias abiertamente fascistas, las cuales pueden ser utilizadas cuando llegue el momento de emplear la violencia contra las fuerzas de la clase obrera. Así, en los últimos años, hemos visto a las autoridades estatales dar aliento a las turbas de ultraderecha y sectarias en lugares tan diversos como Ucrania, India y, más recientemente, contra las fuerzas de la clase obrera en Bolivia.

La incapacidad de los partidos tradicionales de la clase trabajadora de masas y de las federaciones sindicales para combatir eficazmente la ofensiva de la clase dirigente también ha estimulado el crecimiento de un movimiento de protesta alternativo, a menudo anarquista, dentro de la amplia izquierda. El fenómeno floreció en España en 2011, especialmente entre los jóvenes, con el crecimiento de las protestas de los Indignados contra la austeridad y las

ocupaciones -que a su vez estuvieron muy influidas por las revueltas de la Primavera Árabe de ese año. Siguiendo el mismo modelo, Occupy surgió en Estados Unidos y en otros países.

Más recientemente, el movimiento de chalecos amarillos (gilets jaunes) en Francia ha movilizado a cientos de miles de personas en las calles y carreteras rurales, y ha engendrado movimientos similares en otros países. Al igual que los Indignados y Occupy, los manifestantes de los chalecos amarillos manifiestan sus sospechas hacia los antiguos partidos políticos y los sindicatos burocratizados, pero su movimiento es más masivo y tiene un origen y una base de clase diferentes.

Los manifestantes de chalecos amarillos han incluido a gente trabajadora -particularmente de pequeños pueblos y zonas rurales y suburbanas- pero también a gente de la clase media y pequeños comerciantes. Una encuesta del Instituto Elabe mostró que el 36% de los participantes de los chalecos amarillos habían votado por la ultraderechista Marine Le Pen en 2017, mientras que el 28% había votado por el candidato del Frente de Izquierda, Jean-Luc Mélenchon, los porcentajes nacionales más altos de ambos candidatos.

Las protestas comenzaron en noviembre de 2018 cuando más de 250.000 personas, tras un llamado a los medios de comunicación social, salieron a las calles para protestar contra un propuesto aumento del impuesto al combustible que el gobierno había anunciado como parte de su campaña para combatir el cambio climático. La policía atacó sin piedad a los manifestantes (unos 2400 manifestantes resultaron heridos).

El gobierno finalmente cedió a la presión y rescindió el impuesto, pero los manifestantes añadieron más demandas. Mientras que el movimiento se desvaneció por un tiempo, decenas de miles volvieron a tomar las calles en noviembre de 2019, planteando demandas contra el "elitismo" de la sociedad francesa y por la justicia económica.

Recientemente se han producido acontecimientos positivos con los chalecos amarillos. La "Asamblea de Asambleas" nacional de noviembre de 2019 del movimiento de chalecos amarillos votó unánimemente por los llamados a la solidaridad internacional con los muchos levantamientos en todo el mundo -incluyendo los de Argelia, Chile, Iraq, Cataluña, Líbano, Hong Kong, Sudán, Haití, los kurdos sirios y otros- mientras que criticaba el papel de Francia como potencia imperialista y productora de armas. La mayoría de los participantes en la Asamblea también votaron para superar su distanciamiento general de los sindicatos y para unirse a los cientos de miles de trabajadores que planeaban las huelgas contra las reformas de las pensiones del gobierno, a partir del 5 de diciembre de 2019. El gobierno francés propuso alteraciones a la ley de pensiones que, entre otras medidas, retrasarían la edad de jubilación completa de los actuales 62 años a 64 años. También utilizaría un sistema de puntos que resultaría en menores beneficios de pensión. En respuesta a las protestas, el 12 de diciembre el gobierno concedió que las reformas solo se aplicarían a los trabajadores nacidos después de 1975, mientras que los trabajadores de mayor edad podrían continuar bajo el antiguo sistema. Muchos sectores de la clase obrera francesa participaron en las huelgas contra las reformas de las pensiones, siendo la más fuerte el 5 de diciembre, y con otras grandes movilizaciones el 10

y el 17 de diciembre. Alrededor del 70% de los maestros pararon el 5 de diciembre, además de numerosos empleados del sector público, muchos trabajadores del sector privado y un fuerte contingente de estudiantes. La huelga del 17 de diciembre contó con la participación de trabajadores de aerolíneas, hospitales y de la Ópera de París, y en algunas ciudades se cortó la energía eléctrica. La mayoría de los trabajadores del transporte lucharon durante semanas sin descanso. En general, el apoyo a las huelgas se dio en toda la clase obrera, como se refleja en el desarrollo de comités de base en apoyo a la huelga en muchos lugares.

El cambio climático agita la rebelión

Cada vez más, la devastación ambiental causada por el capitalismo mundial, y especialmente la creciente amenaza del cambio climático, está tomando un papel determinante en la economía mundial y, por consiguiente, en la política. Sin embargo, esto solo se refleja levemente en los foros mundiales sobre el clima que se celebran periódicamente, en los que representantes de las naciones insulares que se están hundiendo en el océano y los pueblos indígenas que están siendo expulsados de sus hogares vienen a pedir ayuda a los mismos líderes despreocupados del imperialismo mundial que los están matando. Pero los crímenes ambientales del capitalismo han producido una respuesta mucho más gráfica en las guerras y revueltas que caracterizan cada vez más nuestra época.

Por ejemplo, la sequía y la escasez de agua fueron la base de la revuelta en Siria. Grandes áreas de Siria, abiertas a la agricultura de finca a gran escala y a los derrochadores planes de irrigación de Bashar al Assad, cayeron en una prolongada sequía entre 2006 y 2010. Al final, casi 60% del país se había convertido en desierto. Cerca de 80% del ganado murió. Cientos de miles de pequeños agricultores y trabajadores agrícolas inundaron las ciudades, pero muchos sintieron que el gobierno hizo la vista gorda a su difícil situación. Este descontento fue un factor clave en las protestas que comenzaron en 2011 y que pronto se transformaron en una guerra civil.

Los largos años de sequía también jugaron un papel importante en las protestas masivas en Irán en el período reciente. Los pequeños pueblos y aldeas solían ser la columna vertebral del régimen islámico. Sin embargo, el *New York Times* del 2 de enero de 2018, informó: *"En menos de una década, todo eso ha cambiado. Una sequía de 14 años ha vaciado los pueblos, y los residentes se han mudado a las ciudades cercanas, donde a menudo tienen dificultades para encontrar trabajo"*.

La sequía se vio agravada por las políticas no sustentables de la República Islámica, que ampliaron la agricultura para la exportación con el uso de represas y el bombeo de las aguas subterráneas para el riego. Como resultado, la agricultura utiliza el 92% de los recursos hídricos del país. Pero las prácticas agrícolas han sido ineficientes, y con la escasez creciente de agua, el rendimiento de los cultivos ha descendido.

Un artículo del *Financial Times* (21 de agosto de 2014) señaló: *"Miles de pueblos dependen de los camiones cisterna para el suministro de agua, según los medios de comunicación locales, mientras que los empresarios se quejan de que la escasez es un peligro diario en las fábricas de los alrededores de Teherán. Por lo menos una docena de las 31 provincias del país tendrán que ser evacuadas en los próximos 20 años a menos que se aborde el problema, según un funcionario del agua que se negó a ser nombrado"*. Otro funcionario advirtió que Irán *"no será habitable dentro de 20 años si continúa la rápida y exponencial destrucción de los recursos de agua subterránea"*.

Los ríos de Irán que han sustentado a millones de personas en la agricultura están ahora secos hasta los huesos. El lago Hamoun, que alguna vez fue la mayor masa de agua dulce de Irán, se ha convertido en un desierto, no solo por la sequía sino también porque los talibanes de Afganistán construyeron una presa en un río que desembocaba en él.

Cuando los estadounidenses tomaron el control del Talibán, tenían poco interés en restaurar el flujo de agua a Irán. Además, en 2011 estallaron protestas en Irán por la inminente pérdida del lago Urmia, que acabará con la agricultura de la región; el lago se estaba secando en gran parte debido a las 36 presas que el gobierno iraní había colocado en los ríos que desembocaban en él.

La región del Sahel, en el extremo sur del Sahara, también se enfrenta a episodios de sequía más frecuentes y a una política gubernamental que no responde.

"En lugar de 10 años de diferencia, se convirtieron [la sequía] en cinco años de diferencia, y ahora solo un par de años de diferencia", dijo Robert Piper, el coordinador regional humanitario de la ONU para el Sahel en 2016. *"Y eso, a su vez, está ejerciendo enormes presiones sobre lo que ya es un entorno increíblemente frágil y una población altamente vulnerable"*.

La región es el hogar del pueblo Tuareg (también llamado Tamacheq), tradicionalmente pastores nómadas en lo que una vez se consideró una de las regiones ganaderas más prósperas de África Occidental. Pero los crecientes ciclos de sequía, agravados por políticas de agua equivocadas y el pastoreo excesivo, arrojan a la gente al desempleo y la pobreza, desplazando a muchos de ellos a las ciudades. Estas condiciones ayudaron a estimular la revuelta de las milicias tuaregs contra los gobiernos autoritarios de Malí y Níger en 1990 y 2007, y nuevamente en el norte de Malí en 2012. El gobierno de Malí, con la ayuda de las fuerzas imperialistas de África occidental y Francia, derrotó a los rebeldes en 2012, aunque las tropas francesas siguen en combate allí siete años después.

Al otro lado del mundo, los glaciares montañosos que suministran agua potable y agua de riego a la población de Bolivia (el 30% del agua potable durante la temporada seca) se están derritiendo debido al aumento de las temperaturas y la sequía. Los glaciares se redujeron en un 43% entre 1986 y 2014; en 2009, el glaciar Chacaltaya, a 30 kilómetros de La Paz, finalmente desapareció por completo. Este hecho contribuyó a la furia de las manifestaciones contra los

intentos de privatizar partes del suministro de agua en la ciudad de Cochabamba en el año 2000. Las protestas alimentaron una importante rebelión antigubernamental, que sirvió de telón de fondo para la victoria de Evo Morales en 2005.

Lamentablemente, Bolivia bajo el gobierno de Morales siguió contribuyendo al cambio climático y al problema inmediato de la disminución de los glaciares. Por ejemplo, la deforestación en las tierras bajas bolivianas, para limpiar más superficie para la agricultura comercial, lleva partículas de humo a los Andes, lo que ayuda a acelerar el derretimiento. Al mismo tiempo, intensifica las condiciones de sequía en partes del bosque amazónico y las tierras adyacentes, aumentando la ocurrencia de grandes incendios forestales. Sin embargo, en julio de 2019, Morales firmó una legislación que debilitó las restricciones sobre las técnicas de tala y quema para crear tierras para la ganadería, justo un mes antes de que se incendiaran 4,2 millones de acres en la región de las tierras bajas. En respuesta, miles de personas protestaron en las calles, pero Morales se negó a rescindir el decreto. El gobierno de Morales también otorgó grandes concesiones a las corporaciones multinacionales de petróleo y gas, en lugar de diversificar la economía lejos de las industrias extractivas, como se había prometido.

Otro gobierno reformista de "Marea Rosa" (gobiernos progresistas), el de Rafael Correa en el vecino Ecuador, siguió políticas similares. Según la ambientalista ecuatoriana Esperanza Martínez, citada por Naomi Kline en su libro *"This Changes Everything"* (Esto lo cambia todo) de 2014, *"desde 2007, el de Correa ha sido el gobierno más extractivista de la historia del país, en términos de petróleo y ahora también de minería"*. Por supuesto, las opciones económicas para los países semicoloniales golpeados por la pobreza son a menudo muy limitadas cuando se consideran dentro de los límites del sistema capitalista. Las verdaderas soluciones solo vendrán con una revolución socialista internacional, en la cual las zonas más ricas del mundo puedan proporcionar ayuda económica duradera a las zonas tradicionalmente más pobres. Pero la naturaleza de esa ayuda debe cambiar de la aplicada en el pasado, cuando los gobiernos y financistas occidentales llevaron grandes proyectos de desarrollo, como proyectos de irrigación, a los países "atrasados", y no tomaron en cuenta las características y necesidades ecológicas de esas regiones. Las formas de trabajar la tierra y cultivar alimentos que se han "aceptado" en las últimas décadas tendrán que ser revisadas. En el futuro, el desarrollo debe esforzarse por utilizar los conocimientos de la población local, a menudo acumulados a lo largo de siglos, sobre cómo trabajar de forma compatible con el medio ambiente. Sin embargo, en algunos casos, el cambio climático podría obligar a cambios significativos en los estilos de vida. Por ejemplo, las personas que habitualmente comen granos como el arroz, que requieren mucha agua para crecer, podrían desear cambiar a un grano menos dependiente del agua, como el mijo.

Se está acabando rápidamente el tiempo de tomar medidas significativas para evitar los efectos más catastróficos del cambio climático. El informe anual de la ONU sobre la "brecha de emisiones", publicado el 26 de noviembre de 2019, señaló que la temperatura mundial aumentará hasta 3,9° C para fines de este siglo. Para entonces, vastas secciones de la Tierra serán inhabitables para las personas y otras formas de vida. Los arrecifes de coral, que ya

están muriendo en muchas áreas, probablemente se disolverán en océanos altamente ácidos. Las grandes ciudades se inundarán por la subida del agua.

El informe de la ONU indicó que la incapacidad de los gobiernos de cumplir con las metas anteriores de reducir los gases de efecto invernadero (las emisiones han aumentado alrededor de 1,5% cada año de la última década) significa que ahora se deben hacer recortes profundos y sin precedentes sobre la base de una emergencia extrema en curso. El informe destacó que las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero deben comenzar a disminuir 7,6% al año, a partir de 2020, solo para cumplir con las metas más ambiciosas del acuerdo climático de París, que en sí mismas eran inadecuadas.

Pero, ¿alguien cree que el sistema capitalista, basado en una producción en constante expansión, con poca consideración por el derroche de materiales y energía mientras se gane dinero, reduzca su uso de combustibles fósiles a un ritmo similar? ¿O que haga recortes significativos? Por eso debemos exigir "un cambio de sistema, no un cambio climático". Para evitar una catástrofe total, el mundo entero debe aprender a rechazar el anticuado modelo productivista del capitalismo (es decir, la producción ilimitada de mercancías simplemente para obtener beneficios) y a sustituirlo por medios revolucionarios por un nuevo sistema-socialismo. En una sociedad socialista, en vez de buscar las ganancias, la producción se dirigiría a los bienes necesarios para la vida y la felicidad humanas, y para que toda la vida del mundo sobreviva y prospere.

¿Frente popular o revolución permanente?

Parece que estamos en medio de una nueva fase explosiva de la revolución colonial inacabada. La rabia reprimida contra la incapacidad o la falta de voluntad de los regímenes neocoloniales para liberarse de los estragos que el imperialismo ha impuesto en sus países, y la frecuente imposición de regímenes corruptos y autoritarios en esos países, ha estallado en luchas en ambos hemisferios del mundo.

En todo el mundo, desde Iraq hasta Colombia, las demandas democráticas (no solo por la rendición de cuentas del gobierno, sino también por la reforma agraria, los derechos de la mujer, los derechos de las nacionalidades oprimidas, etc.) han estado a menudo al frente de las protestas. Típicamente, los jóvenes, incluyendo a los estudiantes, son los primeros en saltar a las luchas; los sectores del movimiento sindical solo se unen más tarde después de que las demandas se han ampliado para abordar específicamente las cuestiones económicas básicas. Sin embargo, todas las revueltas se han dado en el contexto de una situación económica cada vez más grave en el mundo semicolonial, debido al mayor control del imperialismo y la crisis ambiental que lo acompaña y que los imperialistas han causado en gran medida.

En 2011, la "Primavera Árabe" estalló con una revuelta masiva en Túnez, que siguió a la autoinmolación de un vendedor ambulante en diciembre del año anterior. El 14 de enero de 2011, el gobierno tunecino de Ben Ali fue derrocado, mientras que en Egipto estallaron masivas protestas el mismo mes. Las protestas masivas pronto amenazaron a los regímenes de otros

países de la región. Pero la mayoría de esas rebeliones fueron derrotadas. En Egipto, el auge revolucionario se vio amortiguado por la asunción al poder de un líder conservador de la Hermandad Musulmana, y luego completamente revertido por la imposición de un nuevo régimen proimperialista respaldado por el ejército.

En el verano de ese año, las tropas y escuadrones de matones de Bashar al Assad atacaron las protestas pacíficas pro democracia en Siria, y pronto muchos manifestantes decidieron armarse para proteger sus comunidades. Se crearon cientos de comités locales populares para gobernar las ciudades y pueblos donde las autoridades de al Assad se habían retirado. Sin embargo, en el plazo de un año, los manifestantes pro democracia se encontraron luchando cada vez más contra dos enemigos: los Assadistas y los islamistas ultraconservadores. La entrada del Hezbolá libanés (septiembre de 2011), Irán (2012) y Rusia (2015) en la guerra -con una enorme potencia de fuego, tropas frescas y aviones- permitió a al Assad ganar fuerza contra la rebelión. Las fuerzas de al Assad entonces emprendieron una campaña de tierra arrasada en gran parte del país, bombardeando y matando de hambre a los sobrevivientes para que se rindieran o huyeran. Mientras tanto, EEUU entró en la guerra, principalmente en la parte oriental del país, donde apoyó a los kurdos y a los grupos árabes disidentes en la lucha contra ISIS. El poderío aéreo estadounidense prácticamente destruyó Raqqa y otras ciudades, con enormes bajas civiles.

En 2019, el gobierno de Damasco, ayudado por el bombardeo ruso desde el aire, emprendió una campaña para retomar Idlib, la última gran resistencia contra al Assad; una vez más, el número de víctimas civiles fue alto. Según la ONU, más de 500.000 personas se han visto obligadas a emigrar de los pueblos y campos de refugiados que han sido atacados en Idlib.

Los horrores de la guerra en Siria, junto con las derrotas en Egipto y otros países, silenciaron la lucha en el Medio Oriente por algunos años, aunque las protestas contra el gobierno estallaron en Iraq, Irán y otros países. Pero hemos visto una extraordinaria renovación de las rebeliones en 2019, y su extensión a África y América Latina, e incluso a Hong Kong. Parece que las protestas tienen un efecto acumulativo, y las tácticas utilizadas en las manifestaciones callejeras, las huelgas generales y las batallas con la policía en un país se extienden rápidamente a los países vecinos, a regiones enteras y por todo el mundo. Por eso, el levantamiento que empezó en Argelia y Sudán -donde los manifestantes coreaban "¡La revolución es la elección del pueblo!"- se extendió rápidamente a Libia y el Medio Oriente, con protestas y huelgas masivas que surgieron en Jordania, Siria (provincia de Idlib), Iraq, Irán y Líbano. En toda la costa occidental de Sudamérica también hubo una explosión social, con protestas en Ecuador que se extendieron a Chile, Bolivia (una lucha defensiva contra las fuerzas derechistas) y Colombia.

Los manifestantes iraquíes se han lanzado a la calle con especial furia, pues la policía y las tropas militares les disparan con munición de plomo. Al momento de escribir este artículo, después de tres meses de protestas, más de 500 manifestantes han sido asesinados, según la ONU. Varios artículos están avanzando una narrativa anti iraní para caracterizar estas protestas. Aunque esto tiene un núcleo de verdad, hay un proceso más complejo que se está

desarrollando, incluyendo un profundo desdén por el gobierno corrupto y represivo encabezado por el Primer Ministro Adel Abdul-Mahdi, quien aceptó renunciar, pero a finales de diciembre de 2019 sigue en el poder.

Para entender las actuales manifestaciones, ayuda el situarlas en el contexto de la total destrucción y ocupación de Iraq por las fuerzas militares estadounidenses. Durante décadas, a través de la guerra y las sanciones, Estados Unidos ha destruido sistemáticamente la infraestructura de Iraq, que en un momento dado se consideraba uno de los países industrialmente más avanzados del Medio Oriente. La guerra y la ocupación encabezadas por Estados Unidos entre 2003 y 2011 mataron a más de 500.000 civiles y desplazaron a uno de cada 25 iraquíes, enviando a más de un cuarto de millón al extranjero.

En estos tiempos de lucha, las cuestiones de estrategia se ponen en primer plano: ¿Qué se necesita para ganar las demandas fundamentales del movimiento, – el pueblo tiene que hacer concesiones? ¿Cómo pueden desafiar eficazmente a la policía y al ejército? ¿Es la violencia el camino? ¿Pueden confiar en que las fuerzas armadas mantendrán el orden? Y después de que el presidente se vea obligado a huir (como ha sucedido en algunos casos), ¿qué pasa entonces? ¿Cómo se puede poner en práctica la voluntad del pueblo -deben llamar a una asamblea constituyente? ¿Se fortalecerá el movimiento si los partidos obreros forman una especie de "frente" con los partidos burgueses "progresistas" para luchar contra la ultraderecha?

El movimiento trotskista señala que la tarea de lograr un cambio fundamental debe ser llevada a cabo por los trabajadores que toman el liderazgo de la lucha y luchan por el poder. Esto es cierto tanto para las luchas en los países semicoloniales como en los imperialistas centrales. Ninguna otra fuerza puede hacerlo, ni los militares, ni la clase capitalista "progresista", ni las clases medias o el campesinado solamente.

Hace doscientos años, tal vez, la burguesía era una clase revolucionaria. Los demócratas burgueses y las figuras militares dirigieron las revoluciones nacionales latinoamericanas contra las "madres patrias" de España y Francia, mientras dejaban incompletas muchas tareas como la reforma agraria. Sin embargo, en esta época del imperialismo moderno, la clase capitalista de un país semicolonial opera simplemente como un socio menor de los imperialistas; es incapaz de completar las revoluciones y de cumplir las demandas democráticas y económicas básicas de los obreros y los campesinos pobres. Estas demandas solo pueden ser ganadas por medio de una profunda lucha por el poder político dirigida por la clase obrera y un partido revolucionario, que pase a derrocar al capitalismo, derribar y transformar el aparato estatal y hacer la revolución socialista. Estas observaciones fueron esbozadas por León Trotsky en su *Teoría de la Revolución Permanente*.

Una expresión admirable de los principios de la revolución permanente se hizo en el momento de un levantamiento obrero en Bolivia en 1946, cuando el movimiento sindical, dirigido por el Partido Obrero Revolucionario trotskista, presentó su Tesis de Pulacayo. La Tesis decía en parte: *"La particularidad boliviana es que en el escenario político no ha surgido una burguesía*

capaz de liquidar el latifundio y otras formaciones económicas precapitalistas; ni tampoco una capaz de lograr la unificación nacional y la liberación del yugo del imperialismo. Estas tareas burguesas incompletas son los objetivos democrático-burgueses que debemos realizar sin demora. Los problemas centrales de los países semicoloniales son: la revolución agraria y la independencia nacional -es decir, la eliminación del yugo imperialista-, tareas estrechamente ligadas entre sí..."

Las Tesis de Pulacayo pasaron a describir un corolario de la teoría de Trotsky llamado "desarrollo desigual y combinado". Decía: *"Los países atrasados se mueven bajo la presión de los imperialistas; su desarrollo tiene un carácter combinado: reúne a la vez las formas económicas más primitivas con la última tecnología y técnicas de la civilización capitalista. El proletariado de los países atrasados está obligado a combinar la lucha por las reivindicaciones democrático-burguesas con la lucha por las reivindicaciones socialistas. Ambas etapas -la democrática y la socialista- no están separadas en la lucha por etapas históricas, sino que surgen inmediatamente la una de la otra"*.

Es trágico que la dirección de las luchas obreras en un gran número de países semicoloniales -muchas veces influenciadas por los estalinistas u otras fuerzas reformistas- haya rechazado los puntos de vista expresados en las Tesis de Pulacayo. En cambio, los reformistas insisten a menudo en la idea de dos distintas "etapas" en la lucha. Durante la primera etapa "democrática", abogan por la formación de una coalición con los capitalistas y la lucha por la consecución de reformas limitadas, mientras que aplazan la lucha por el socialismo (la "segunda etapa") hasta un futuro muy lejano.

Éste fue el caso, por ejemplo, en Sudáfrica a principios de los años 90, cuando el Congreso Nacional Africano (ANC), estrechamente aliado con el Partido Comunista Sudafricano, eligió aceptar la oferta del gobierno de "compartir el poder", un arreglo que aboliría el *apartheid* y dejaría intacto el sistema económico y el Estado capitalista. Por supuesto, los elementos más previsores de la clase capitalista se alegraron mucho de que se pudiera desmovilizar la lucha negra y de que se la pudiera incluir en un acuerdo de este tipo. Estos capitalistas consideraban que el *apartheid*, que había segregado a la mayoría de la población negra en "patrias" golpeadas por la pobreza y que operaba en gran medida con una fuerza laboral migrante estrictamente controlada, ya no era adecuado para una economía moderna y diversificada. Si Sudáfrica iba a competir en los mercados mundiales, comprendían que en su lugar necesitarían una fuerza de trabajo estable, asentada, capacitada y pasiva.

El Partido Comunista Sudafricano apoyó la colaboración del ANC con el régimen de De Klerk para "compartir el poder". El proceso fue explicado en un folleto de Michael Schreiber y publicado por *Socialist Action*, "South Africa-The Black Unions Go Forward" (Sudáfrica -los sindicatos negros avanzan), en 1987. Schreiber declaró: *"Como escribió el líder del Partido Comunista de Sudáfrica (PCS), Jack Simons, en el número de junio de 1985 de la revista SECHABA, el órgano del Congreso Nacional Africano, 'Hay una comprensión del Congreso de que la mayoría de los campesinos-trabajadores, que forman el grueso de la clase obrera bajo el apartheid, todavía no tienen suficiente conciencia de clase o no están listos para la adopción de*

una solución socialista'. "En cambio, el PCS llama a construir lo que se llama una 'amplia alianza patriótica', 'frente antifascista' o 'frente popular'. El frente se construiría alrededor de una plataforma política que podría unir 'todas las clases y estratos cuyos intereses son servidos por los objetivos inmediatos de la revolución nacional democrática' (constitución del PCS en 1962). "Los estalinistas impulsaron por primera vez el frente popular en la década de 1930, presentándolo como una alianza basada en una estrategia de largo plazo en la que supuestamente podrían estar de acuerdo tanto las fuerzas de la clase obrera como las procapitalistas".

En la práctica, se les pidió a los trabajadores que renunciaran a su programa y metas independientes y que defendieran el programa de las fuerzas procapitalistas que participaban en el frente. *"El frente popular siempre ha tenido el efecto de sofocar la movilización de los trabajadores y desarmarlos ante sus enemigos".*

Existen muchos ejemplos -más trágicos, tal vez, en España en 1939, Indonesia en 1965 y Chile en 1973- cuando la estrategia del frente popular resultó en una matanza masiva del movimiento obrero.... *"El frente popular y la teoría de las dos etapas van de la mano. Ambos conceptos restan importancia a la movilización de los trabajadores hacia sus propias metas a largo plazo. Imponer un esquema de dos etapas a la lucha en Sudáfrica le hace el juego a los capitalistas liberales de allí que ofrecen su esquema de 'reparto de poder' limitado a la mayoría negra a fin de evitar un impulso revolucionario de las masas".* Después de aceptar el papel de compartir el poder, el propio ANC tardó poco tiempo en convertirse en el partido predominante en el gobierno sudafricano, y en pocos años más, los antiguos líderes de la liberación y de los sindicatos se convirtieron en millonarios y capitalistas por derecho propio.

El ANC es ahora el guardián del capitalismo sudafricano; y mientras que los peores aspectos de la segregación del *apartheid* han desaparecido, las masas negras siguen languideciendo en la pobreza, en viviendas parecidas a las de los barrios pobres, en condiciones de trabajo agotadoras y en el acceso limitado a la tierra.

En 2019, debido a las tensiones con la Alianza Tripartita del ANC, el SACP (PC sudafricano) y la federación sindical COSATU, el sindicato de trabajadores metalúrgicos NUMSA, junto con otras fuerzas del movimiento laboral, iniciaron un nuevo partido, el Partido Obrero Socialista Revolucionario.

Esto merece ser observado, aunque la dirección del NUMSA pareció más bien displicente en la promoción del nuevo partido en las recientes elecciones parlamentarias y las elecciones provinciales, y recibió una minúscula derrota para ganar algún escaño.

Las mujeres desempeñan un papel clave en las luchas

Las mujeres han estado en la primera línea de una serie de rebeliones masivas, desde Sudán a Líbano y Ecuador, a menudo movilizadas a través de sus propias organizaciones de mujeres. Las mujeres y sus aliados también han logrado que se incluyan las cuestiones de discriminación por motivos de género entre las demandas planteadas por las luchas más amplias.

En el Líbano, por ejemplo, las mujeres han asumido papeles de liderazgo en el movimiento que se inició el 17 de octubre. El movimiento se centró en la corrupción del gobierno y en su incapacidad para hacer frente al deterioro de las condiciones económicas. La gente también se enfureció por las demostraciones de incompetencia del gobierno, como su incapacidad para extinguir rápidamente los grandes incendios que estallaron en octubre. Al igual que en Iraq, los manifestantes exigieron el derrocamiento del sistema de reparto de poder basado en divisiones étnicas y religiosas. El movimiento creció hasta el punto de forzar la dimisión del primer ministro Saad Hariri, al tiempo que exigía que el resto de la clase política se fuera con él.

En varios eventos, las mujeres formaron un escudo humano para proteger a los manifestantes de la policía antidisturbios. *"Las mujeres han reclamado naturalmente su espacio en la esfera pública, no solo en los roles tradicionales restringidos a los temas feministas"*, dijo Carmen Geha, activista y profesora adjunta de la Universidad Americana de Beirut, a un reportero del diario electrónico DW. *"Somos verdaderas socias en esta revolución"*. Las mujeres manifestantes provienen de una variedad de orígenes y creencias; algunas llevan pañuelos en la cabeza y otras no. Pero todas sienten intensamente que la opresión de la mujer debe abordarse en la lucha más amplia.

En 2018, las organizaciones de mujeres se unieron para iniciar la campaña nacional *"Vergüenza para quién"*, con el fin de aumentar el apoyo público a las personas que han denunciado una agresión sexual, con la advertencia de "condenar al violador, no a la víctima". Una ley que había evitado que los violadores fueran a la cárcel si prometían casarse con sus víctimas se mantuvo en los libros hasta 2017.

DW señaló: *"Las mujeres en el Líbano han soportado durante mucho tiempo el peso de la discriminación arraigada en un sistema político sectario que las hace vulnerables y desiguales a los hombres"*.

Las leyes que rigen el matrimonio, el divorcio, la custodia de los hijos y la herencia son competencia de los diversos tribunales sectarios. Hay 15 leyes de estatus personal separadas para las diferentes comunidades religiosas del país que son administradas por tribunales religiosos, y todas ellas discriminan a la mujer, según *Human Rights Watch*.

Los grupos activistas han pedido desde hace tiempo que se adopte una ley de estatus personal unificada que trate a las mujeres y a los hombres como iguales. ... Las mujeres libanesas están

significativamente subrepresentadas en el Parlamento, ya que solo ocupan seis de los 128 escaños...

"Una de las principales demandas de los manifestantes es el establecimiento de un estado civil no sectario, que, por defecto, resultaría en un progreso hacia la igualdad de las mujeres, ya que la revisión del sistema podría conducir a leyes civiles que traten a las mujeres y a los hombres por igual.

Otra demanda es la reforma de la ley de nacionalidad. Las mujeres libanesas, a diferencia de los hombres, tienen prohibido transmitir su nacionalidad a sus hijos y cónyuges".

Mientras tanto, en Europa, muchos cientos de miles de mujeres y muchos partidarios masculinos se manifestaron en 2019 contra la violencia de género.

El 17 de noviembre, decenas de miles (el colectivo feminista *#NousToutes* reportó 100.000) llenaron las calles de París, la más grande de las cerca de 30 protestas contra la violencia de género en toda Francia. Las manifestantes destacaron el hecho de que al menos 116 mujeres (un grupo estima 137) han sido asesinadas por sus parejas actuales o ex parejas durante el año pasado en Francia.

A principios de año, se produjeron protestas similares en toda Italia. El 8 de marzo de 2019, *Non una di meno* ("Ni una menos") puso en movimiento a cientos de miles de mujeres en medio de los cierres nacionales de las redes de autobús, metro, tranvía y tren, del aeropuerto y de la ciudad, operaciones en tierra, y oficinas municipales y escuelas en Roma.

En Milán, los sindicatos del transporte formularon demandas que incluían el cese de la violencia masculina contra las mujeres, la discriminación por motivos de género y el empleo precario; la privatización del sector de la asistencia social, el derecho a unos servicios públicos gratuitos y accesibles, unos ingresos universales e incondicionales en el hogar y en el trabajo, con igualdad de remuneración, y una política de apoyo compartido a las licencias de maternidad y paternidad.

Comenzaron a organizarse hace tres años después de haber presenciado la huelga de 2016 de las mujeres polacas en defensa del derecho al aborto y de haber visto cómo el movimiento *#Ni una menos* en Argentina utilizaba la herramienta de organización de las asambleas nacionales y locales para convocar a una "huelga de mujeres" en octubre de 2016, en respuesta al asesinato de Lucía Pérez, de 16 años, que fue violada y empalada en la ciudad costera de Mar del Plata.

Ni una menos se extendió rápidamente a otras ciudades de Argentina y pronto a Brasil, Chile, Bolivia, Paraguay, El Salvador, México, Turquía y España.

En 2017, la Huelga Internacional de las Mujeres, o red Paro Internacional de Mujeres, comenzó a vincular estas luchas de una manera más formal y estableció el 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, como un día de acción global para las mujeres que luchan no solo contra la

violencia sexual, por la justicia reproductiva y el fin de la discriminación, sino contra todos los ataques anti obreros al salario social y a la reestructuración neoliberal del empleo que golpean más duramente a las mujeres y a las personas disidentes.

El desarrollo de la Huelga Internacional de Mujeres (HIM), desde el Sur global hasta el sur de Europa, antes de su expansión a más de 50 países, no es casual. Refleja la resistencia en los lugares que enfrentan el más brutal de los impactos de la crisis capitalista mundial -las exigencias de austeridad impuestas a las naciones endeudadas, y los recortes y medidas extremas a favor de los negocios implementadas por las elites locales en respuesta a los condicionamientos del FMI y otros prestamistas. En 2019, el desborde global del 8 de marzo superó al de los años anteriores.

Solo en el Estado español, al menos 6 millones respetaron el llamado nacional a la huelga general, y las manifestaciones fueron de 350.000 personas en Madrid, 250.000 en Barcelona y 200.000 en Zaragoza.

Julia Cámara, que recorrió los Estados Unidos en febrero de 2019, describió la organización como la vinculación de redes de mujeres inmigrantes; refugiados del norte de África, Oriente Medio y América Central; grupos de mujeres en los sindicatos; mujeres no organizadas que luchan contra las tensiones del trabajo precario; y mujeres jóvenes que luchan contra la violencia sexual. Todas se unieron para restablecer los servicios sociales que tanto se necesitan, como la vivienda, la atención de la salud, la educación y la dignidad de las mujeres, las cis y las trans, que están siendo atacadas debido a la crisis económica y a la falta de una respuesta adecuada por parte de las organizaciones y los partidos de la clase trabajadora más tradicionales.

De los muchos llamados y documentos publicados por varias asambleas para las marchas del Día Internacional de la Mujer, se puede obtener una idea del proceso por el cual las activistas feministas y las jóvenes trabajadoras se están radicalizando, desarrollando una crítica sistémica del orden político y descubriéndose a sí mismas como agentes de cambio para toda la clase trabajadora.

En Argentina, el movimiento, aunque fundado como respuesta a un asesinato sexual, rechaza el feminismo carcelario (llamando a la policía), argumentando que la violencia sexual está inextricablemente ligada a la violencia económica del Estado, y se niega a aliarse con un sistema de justicia penal que defiende las ganancias a través de la policía racista y el encarcelamiento. En oposición a todos los ataques a la legislación laboral argentina y al pago de la deuda a esos bancos por parte del presidente Mauricio Macri, proclamaron: *"En esta huelga recogemos la historia de todas las huelgas históricas del movimiento feminista y la hacemos nuestra, porque estamos en primera fila contra la derecha reaccionaria, los planes neoliberales y la injerencia de los gobiernos imperialistas"*. En Buenos Aires, la acción del 8 de marzo comenzó con un enfrentamiento militante pero disciplinado entre la policía y las trabajadoras organizadas de Coca Cola, el Hospital Posadas, la imprenta MadyGraf ocupada y otros lugares de trabajo. La asamblea también tuvo que debatir el lugar del electoralismo

burgués en la lucha, con los partidarios de la ex presidenta Christina Kirchner tratando de afirmar su liderazgo y finalmente retirando el apoyo financiero para el sonido de la huelga y el escenario. Enfrentar a las feministas trans críticas que intervinieron fuerte con la esperanza de excluir a las mujeres trans fue derrotada, y el documento apoyó un movimiento totalmente inclusivo.

En la víspera del 8 de marzo de 2019, un grupo internacional de signatarios de los movimientos del HIM en Argentina, Brasil, Chile, España, Italia y los EE. UU publicó *"Más allá del 8 de marzo: Hacia una nueva internacional feminista"* en el sitio de Verso Books. *"La nueva ola feminista"*, escribieron, *"es la primera línea de defensa para el ascenso de la extrema derecha"*. *"Hoy, las mujeres encabezan la resistencia a los gobiernos reaccionarios en varios países"*. El término "Internacional Feminista", acuñado por el movimiento argentino, dicen, tiene como objetivo evocar el nuevo sentido de urgencia que se atribuye a la solidaridad internacional y a los encuentros transnacionales para coordinar, compartir experiencias prácticas y profundizar el análisis. La perspectiva del movimiento de la HIM, sin embargo, es la perspectiva de los socialistas revolucionarios, que pueden aportar la experiencia del movimiento global para radicalizar a las mujeres trabajadoras y a los estudiantes de muchas maneras, enraizando la expansión de su imaginario político en el internacionalismo y sentando las bases para un futuro de feminismo de lucha de clases.

Levantamiento en Chile

En América Latina, al igual que en Oriente Medio, hemos visto un patrón general en el que las protestas masivas estallan en llamas en torno a cuestiones relativamente limitadas o locales, como el aumento de las tarifas del metro (Chile) o de los precios de la gasolina (Ecuador e Irán). Y cuando las autoridades gubernamentales no responden adecuadamente o emplean la represión, los manifestantes no se dispersan fácilmente. Luchan con más fuerza y coordinan sus luchas; las protestas estallan en masivas rebeliones por todo el país. Los manifestantes plantean ahora una plétora de demandas dirigidas directamente contra los gobiernos nacionales, que representan su descontento, que lleva mucho tiempo hirviendo, por la pobreza, el desempleo, la indiferencia ante la degradación del medio ambiente y otras cuestiones. Las calles se convierten cada vez más en un campo de batalla, con los jóvenes luchando contra los atacantes de la policía. A menudo, las organizaciones tradicionales de trabajadores, los sindicatos, se ven arrastrados a la lucha en una etapa posterior. En algunos casos, vemos surgir nuevos comités de lucha en los barrios obreros.

Las rebeliones en Chile y Bolivia parecen haber ido más lejos hasta ahora en el uso de métodos de lucha de clases en sus protestas, utilizando huelgas generales de un día, asambleas de base de la clase obrera para coordinar la lucha, y milicias de trabajadores en Bolivia. En Ecuador también, los manifestantes indígenas que fueron impulsados a la acción por el propuesto aumento del 100% en los precios de los combustibles ocuparon el edificio del parlamento y provocaron la huida del presidente Lenín Moreno de la ciudad. El movimiento ecuatoriano organizó entonces un Parlamento de los Pueblos. Estos acontecimientos, si se

extienden, pueden ser de gran ayuda para utilizar todo el poder de la clase obrera para ganar sus demandas e incluso para ganar un gobierno obrero revolucionario.

A pesar de ser rico en recursos y el mayor productor de cobre del mundo, Chile tiene mucha pobreza y uno de los niveles más altos de desigualdad de América Latina. Más de la mitad de todos los trabajadores chilenos ganan menos de 550 USD al mes, y más de la mitad de los que viven de las pensiones reciben menos de 190 USD al mes. Esto es en uno de los países más caros de la región y donde la dictadura de los años 1973 a 1990, apoyada por los Estados Unidos, privatizó todos los servicios públicos. Los llamados gobiernos "democráticos" desde la caída de Pinochet no hicieron más que profundizar la tendencia. Los chilenos tienen una de las deudas de consumo más altas del mundo por la misma razón que nosotros en Estados Unidos: la salud, la educación, la jubilación y todos los demás aspectos de la vida social están en manos del capital privado.

El actual sistema en Chile es una bendición para el imperialismo. Las empresas estadounidenses son dueñas de tres de las corporaciones de pensiones de las AFP, y en general hay más de 26 mil millones de dólares de inversión anual de EE. UU. en el país. El presidente Piñera también ha hecho gestiones para que Chile se convierta en el "centro de negocios de China en América Latina". La IED (Inversión Extranjera Directa) anual de China en Chile ya es el doble de la de Estados Unidos.

Desde que comenzaron las protestas por los incrementos propuestos en las tarifas del metro el 18 de octubre, los trabajadores han hecho demandas que incluyen un enorme aumento del salario mínimo, la nacionalización de importantes recursos y una asamblea constituyente para eliminar los restos institucionales de la larga y sangrienta dictadura de Augusto Pinochet. El 26 de noviembre de 2019, los trabajadores chilenos emprendieron una huelga general de dos días, que comenzó con una huelga de estibadores que paralizó 24 puertos. En respuesta, Piñera amenazó con movilizar tropas del ejército para "proteger la infraestructura crítica". Anteriormente, los trabajadores y sus aliados organizaron dos huelgas generales de un día en octubre y noviembre.

La acción del 12 de noviembre, en la que se informa que participaron unos 2 millones de personas, se realizó para reforzar las demandas de que el presidente renuncie y de una solución a la crisis socioeconómica. Se cancelaron las clases en las escuelas y muchas oficinas del gobierno cerraron sus puertas. Miles de trabajadores en huelga se unieron a las marchas en las ciudades, mientras que algunos manifestantes, entre ellos camioneros, levantaron barricadas para bloquear las carreteras y las calles. El anuncio de la Central Unitaria de Trabajadores (CUT) a favor de la segunda huelga general se produjo después de una decisión del gobierno el 6 de noviembre de que el salario mínimo mensual solo se elevaría a 350 mil pesos chilenos, unos 70 USD más que el salario mínimo actual. La demanda del movimiento es por un salario mínimo de 500 mil pesos chilenos (640 USD).

En todo el país, los trabajadores comenzaron a auto organizarse en asambleas, que sirven como ejemplos sorprendentes para todo el movimiento mundial. Especialmente en las áreas

donde el Consejo de Unidad Social (un conjunto de agrupaciones reformistas y sindicatos) está ausente, estas asambleas han dado al pueblo trabajador chileno espacios para planificar, organizar y coordinar su lucha contra el gobierno. En lugar de crear un falso "diálogo" con Piñera y el capital chileno, asambleas como el Comité de Emergencia y Resguardo en Antofagasta permiten discusiones reales para la única fuerza social que puede barrer los remanentes de la dictadura de Pinochet e implementar los cambios económicos y políticos necesarios para asegurar una economía verde, salarios vitales y servicios públicos baratos y de calidad.

La federación sindical CUT informó el 3 de noviembre que se habían organizado más de 300 consejos por parte de varios grupos de trabajadores y comunitarios, con la participación de más de 10.000 chilenos. Estos consejos se reunieron a pesar del "estado de emergencia" impuesto por el gobierno, que hizo que las asambleas públicas fueran ilegales. Las demandas, tal y como las articuló el encargado de redactar las actas de un consejo, fueron planteadas de esta manera:

"Nueva Constitución Política; Asamblea Constituyente; Nuevo Sistema de Pensiones y Pensiones Solidarias, el NO + AFP se repitió muchas veces como una de las consignas importantes; Protección del Medio Ambiente, no más áreas de sacrificio; Nacionalización de los Bienes Comunes como el agua, la energía y los recursos naturales como el litio y el cobre, así como los servicios básicos; Aumento sustancial del Salario Mínimo y mejoras en el Sistema Laboral; Educación Pública de calidad y gratuita; creación de un Sistema Único de Salud Pública con los recursos necesarios para una atención oportuna y de calidad y sin privatizaciones encubiertas como listas de espera; acceso efectivo y mejoramiento de la vivienda; Reforma Tributaria, modificación del sistema tributario donde los más ricos deben aportar más; justicia real y oportuna por la violación de los derechos humanos; equidad de género y enfoque feminista en las políticas públicas. En definitiva, chilenos y chilenas demandan una democracia real y participativa que incluya efectivamente a todas las personas que habitan este territorio: mujeres, pueblos originarios, niños y niñas, y migrantes".

Una importante concesión de Piñera fue llamar a un proceso para cambiar la constitución chilena a través de una especie de "asamblea constituyente", una demanda que se ha levantado continuamente desde las calles. Sin embargo, la propuesta fue obviamente presentada como una forma de mantener a Piñera en el poder y desinflar el movimiento popular en el país, y fue rechazada por la mayoría de las organizaciones de los trabajadores. Según los términos del plan de Piñera, el 26 de abril de 2020 se realizará un referéndum para preguntar a los chilenos si quieren una convención constitucional y, en caso afirmativo, si quieren que esté compuesta solo por ciudadanos elegidos o si prefieren un cuerpo mixto compuesto por la mitad de ciudadanos y la mitad de legisladores del actual congreso reaccionario. En una consulta preliminar, realizada en 225 de los 345 distritos municipales del país, el 92,4% dijo que apoyaba una nueva constitución, y el 73,1% favoreció una asamblea constituyente compuesta solo por ciudadanos.

Entre las organizaciones de izquierda se está debatiendo el tipo y la necesidad de una asamblea constituyente. El Frente Amplio y el Partido Comunista parecen estar dispuestos a aceptar la asamblea constituyente avalada por Piñera que comenzaría con el plebiscito de abril de 2020 y que, en general, dejaría intactas las relaciones sociales en el país.

En el otro extremo del espectro se encuentra el Movimiento de Trabajadores de Izquierda (MIT), afiliado a la Liga Internacional de Trabajadores-Cuarta Internacional, que argumenta que una asamblea constituyente sería una trampa para desacreditar al movimiento obrero. Desde el punto de vista del MIT, en lugar de enfocarse en la demanda de una asamblea constituyente, los revolucionarios deberían estar luchando por organizar la clase en torno a demandas económicas y políticas. Estas incluyen:

- El perdón de las deudas de los trabajadores, la juventud y el pueblo
- Terminar con las AFP [sistema privado de pensiones].
- Pensión mínima de 500 mil pesos
- Salud, educación y transporte público y estatal gratuitos, controlados por los trabajadores y el pueblo
- Fin de la subcontratación y del trabajo informal que reduce nuestros derechos
- Reducción de la jornada laboral para garantizar el empleo para todos.
- Aumento del salario mínimo a 600.000 pesos chilenos.
- El derecho a la autodeterminación del pueblo mapuche y la inmediata desmilitarización del Wallmapu (territorio mapuche).

Luego está el Partido de Trabajadores Revolucionarios (PTR), afiliado a la Fracción Trotskista, que aboga por una asamblea constituyente "libre y soberana". Desde este punto de vista, una asamblea constituyente tendría que ser convocada puramente a partir de las movilizaciones obreras a través de las asambleas industriales y comunitarias ya existentes que se han discutido anteriormente. En lugar de simplemente redactar una nueva constitución, la asamblea constituyente se enfrentaría a las tareas de remodelar la sociedad chilena hasta el límite máximo de lo que es posible en la democracia burguesa -y más allá. Estas demandas incluyen:

- Expropiación de los puertos sin compensación
- Nacionalización bajo control obrero de las empresas de electricidad, agua, gas y todos los servicios públicos
- Nacionalización del cobre y de los recursos naturales estratégicos, sin compensación a los propietarios, bajo la gestión y el control de los trabajadores y las comunidades.

Señalan: "Si se implementa un programa de emergencia como el que proponemos, es probable que se enfrente a la violenta oposición de los grandes capitalistas, que defenderán con uñas y dientes todos sus privilegios junto a su estado represivo".

Por lo tanto, "es más urgente que nunca formar asambleas y comités de coordinación en los lugares de trabajo, escuelas y universidades, y en los barrios".

Por último, el MST, la sección de la UIT-CI en Chile, cree que la demanda de una asamblea constituyente, si bien es aceptable, no debe ser primaria. En su lugar, plantearon la demanda de "un gobierno obrero y popular" para reemplazar al régimen de Piñera. Al igual que el PTR, ven una "asamblea constituyente libre y soberana", construida sobre las asambleas vecinales, estudiantiles y sindicales, como un medio para lograr un gobierno obrero.

Lo que sucederá después en Chile es una pregunta abierta. No se puede descartar la posibilidad de una represión militar. Al mismo tiempo, el hecho de que exista tal incertidumbre en el país es emblemático de la nueva fase en la que parece estar entrando la lucha de clases mundial. Si los trabajadores chilenos continúan en su camino de autoorganización y de militancia en el movimiento de masas, existe la posibilidad de que resurjan en el país los *cordones industriales* (consejos obreros de base que coordinaron las luchas políticas en varias fábricas y empresas), como los que se construyeron a principios de la década de 1970.

Golpe de Estado de la derecha en Bolivia

El 10 de noviembre, Evo Morales renunció a la presidencia de Bolivia por "sugerencia" del jefe de las fuerzas armadas; él y el vicepresidente Álvaro García Linera pronto encontraron refugio en México. Jeanine Añez Chávez, miembro derechista del Senado cuyo partido recibió solo el 4% de los votos en las elecciones de octubre, se declaró "presidenta interina". Inmediatamente recibió el apoyo de varios países imperialistas, entre ellos Rusia.

Durante tres semanas, las turbas derechistas se desbocaron en las calles, atacando a los partidarios de Morales y quemando y saqueando las casas de los dirigentes de su Movimiento al Socialismo (MAS). Los trabajadores de El Alto, una ciudad obrera y mayormente indígena de un millón de habitantes, y de otros pueblos y ciudades han realizado continuas protestas para exigir que se permita el regreso de Morales y que Añez renuncie a la presidencia. La policía los ha atacado con armas de fuego, matando al menos a 23 personas hasta el 16 de noviembre.

Justo antes de pedirle a Morales que renuncie, el jefe de las fuerzas armadas, Williams Kaliman, declaró públicamente que el ejército "nunca iría contra el pueblo". Pero Bolivia ha sido presa de muchos golpes militares en el pasado; otro golpe bien podría estar en el horizonte si se considera necesario frenar las continuas acciones de protesta. Mientras tanto, los partidarios del MAS se enfrentan a una continua represión; Añez ha dicho que es posible que no se permita al MAS presentarse a futuras elecciones.

Morales, el primer líder indígena del país, ha ganado cuatro elecciones seguidas, incluyendo mayorías sustanciales en las tres primeras. En la última elección, el 20 de octubre, Morales obtuvo el 47% de los votos. Después de que el MAS pidió a la Organización de Estados Americanos (una agrupación dominada por Washington) que revisara el proceso electoral, la OEA respondió que había encontrado serios problemas. La determinación de la OEA sirvió para reforzar las acusaciones de "fraude" de Carlos Mesa, quien había recibido el segundo mayor número de votos, y una llamada de él para impedir que Morales se presentara a cualquier nueva elección.

Donald Trump, que se alegra de estrechar la mano de dictadores en todo el mundo, aplaudió el golpe, calificándolo como "un momento significativo para la democracia en el hemisferio occidental". Estados Unidos siempre ha estado ansioso por ver a Morales desalojado; su declarado antiimperialismo y amistad con los líderes cubanos y venezolanos iba en contra de los objetivos de Washington de extender su dominio neocolonial en la región latinoamericana. Además, a pesar de las garantías de Morales de que el país estaba "abierto a los negocios", se pensaba que su gobierno no era lo suficientemente capaz de soportar las presiones anticapitalistas del movimiento de masas. Y finalmente, al remover a Morales y al MAS del poder, los EE. UU y la clase capitalista internacional esperaban paralizar el tradicionalmente militante movimiento obrero de Bolivia, que incluye a los sindicatos que tienen raíces en el socialismo revolucionario.

Morales y el MAS llegaron al poder en diciembre de 2005, en un momento en que las subidas de tensión habían sacudido varios países latinoamericanos. Como resultado de las movilizaciones de masas, se eligieron líderes políticos populistas y reformistas de "izquierda" para ocupar cargos en toda América Latina, algo que se conoció como la "Marea Rosa". Morales ha sido considerado por algunos como un "socialista", como el nombre de su partido implica. Pero a pesar de recibir el apoyo en las urnas de la mayoría de los sectores de la clase obrera y los pequeños campesinos, él y su partido presidieron un país que siguió siendo capitalista. Las grandes reformas, como la división de las grandes plantaciones entre los campesinos sin tierra, fueron abandonadas. Morales autorizó exenciones de impuestos y otros incentivos para atraer a las corporaciones multinacionales.

Para ver los logros de su gobierno, vale la pena mirar hacia atrás a los eventos que llevaron a Morales al poder. Una ola de movilizaciones masivas sacudió a Bolivia durante los primeros cinco años del nuevo milenio. Varios gobiernos cayeron sucesivamente, se establecieron consejos de activistas de la clase obrera -creando una situación que rayaba en el doble poder- y el país fue llevado al borde de la revolución. Las protestas de 2005 se vieron afectadas por el levantamiento de los subsidios al gas y al petróleo por parte del régimen de Carlos Mesa, con el correspondiente aumento de los precios. La Confederación Obrera de Bolivia (COB), el sindicato de mineros y el Consejo Central Regional de El Alto (una gran ciudad obrera cercana a La Paz) llamaron a renacionalizar la industria del petróleo y el gas -que había sido devuelta a manos privadas en los esquemas neoliberales de los años 90- y a reemplazar el parlamento burgués por un gobierno obrero basado en asambleas populares.

Al mismo tiempo, una fuerza derechista se fortaleció, con base mayormente en el oriental departamento de Santa Cruz (y la ciudad del mismo nombre), una zona de grandes fincas y cerca de los principales campos petroleros. Había un componente racista en la división, ya que Santa Cruz contenía muchas personas de ascendencia europea que se consideraban superiores a los indígenas que predominan en el altiplano andino. (Santa Cruz es también la base de Carlos Fernando Camacho, un fundamentalista cristiano, supremacista blanco y ultraderechista que fue el líder más destacado de las recientes acciones de la mafia contra el gobierno de Morales y sus partidarios). Evo Morales, el jefe del sindicato de cocaleros y el líder indígena del Movimiento al Socialismo, no desempeñó un papel principal en la rebelión masiva de esos años, sino que aprovechó el impulso para construir un movimiento electoral. En efecto, su candidatura a la presidencia logró contener las protestas dentro de los límites del proceso electoral.

En junio de 2005, después de dos años en la presidencia, Carlos Mesa se vio obligado a renunciar debido a las protestas. Su sucesor, Eduardo Rodríguez, le sustituyó durante seis meses más. En diciembre de 2005, Morales obtuvo una victoria decisiva en una carrera presidencial de cuatro candidatos. Obtuvo un alto número de votos en los distritos de las tierras altas en los que los grupos indígenas y el movimiento obrero son fuertes. Sin embargo, no todas las organizaciones de trabajadores que habían asumido un papel protagónico en las movilizaciones de 2003 y 2005 dieron apoyo a Morales y al MAS, que algunos consideraban un partido campesino pro capitalista.

En el periódico de *Socialist Action* (Acción Socialista) de febrero de 2006, Gerry Foley pudo rastrear las medidas y medias tintas que tomó Morales durante sus primeros días en la presidencia. Por un lado, Morales propuso un programa general "anti imperialista", que fue recibido con entusiasmo por Fidel Castro en Cuba y por Chávez en Venezuela cuando Morales los visitó después de su victoria. Uno de sus temas clave fue contra la "Guerra contra las Drogas" de Estados Unidos, que había prometido erradicar el cultivo de coca en la región.

Pero Morales ya estaba haciendo concesiones al capitalismo. Foley citó un informe en el sitio web boliviano radical *Econoticias* (28 de diciembre de 2005) en el que se afirmaba que Morales había recibido la aprobación de los representantes de la oligarquía terrateniente de Santa Cruz cuando prometió respetar la propiedad privada. De hecho, una de sus primeras decisiones en el cargo fue allanar el camino para que los intereses capitalistas explotaran los grandes depósitos de hierro y magnesio en el sudeste del país.

En cuanto a la renacionalización de la industria petrolera, Foley volvió a citar un informe de *Econoticias* (6 de enero de 2006): *"La promesa de Morales es llevar a cabo una nacionalización simbólica, lo que equivale a aplicar con pequeños ajustes la actual ley de hidrocarburos [impuesta por su antecesor Carlos Mesa], que mantiene la propiedad de los hidrocarburos para el Estado boliviano mientras permanezcan en el suelo o cuando salgan a la superficie. Una vez que salen a un metro del suelo, en la llamada boca del pozo, todos los hidrocarburos pasan a ser propiedad de las transnacionales que operan en Bolivia, que seguirán encargándose de la exploración, producción, venta, exportación y refinación de los hidrocarburos"*. En un artículo

fechado el 26 de enero de 2006, la revista británica *The Economist* advirtió de la amenaza de la radicalización del régimen de Morales, al tiempo que señalaba las garantías del nuevo presidente a los capitalistas: *"También llamó a la inversión privada, a una 'alianza' contra el comercio de drogas con los Estados Unidos, e insinuó que podría apoyar un acuerdo de libre comercio de las Américas si ayudaba a la pequeña empresa"*.

Con respecto a la reforma agraria -una demanda apremiante de los campesinos pobres- el plan de Morales era escaso. Exigía la distribución de 2,2 millones de hectáreas de tierras estatales a los campesinos pobres, pero no tocaba los 25 millones de hectáreas que son propiedad de 100 familias ricas. Morales también prometió a los oligarcas que el gobierno reprimiría cualquier intento de los campesinos de apoderarse de más tierras. Esa promesa se cumplió en junio de 2006, cuando la policía atacó violentamente varias acciones de campesinos sin tierra para ocupar la tierra.

Aunque el gobierno de Morales pudo reducir significativamente los índices de pobreza a lo largo de los años, todavía sigue siendo alto (63% por debajo de la línea de pobreza en 2002 y 35% en 2018). Mientras tanto, la inversión capitalista extranjera ha llegado rugiendo, atraída por las concesiones del gobierno y la abundancia de mano de obra barata. Mientras que la inversión extranjera directa fue de 250 millones de dólares en 2005, alcanzó los 175 millones de dólares en los últimos años, según la Comisión Económica para América Latina. Un artículo de la BBC afirma que en la última década más de 300 cadenas de tiendas internacionales decidieron entrar en Bolivia, muchas de ellas atraídas por el crecimiento de los grandes centros comerciales. Aunque el gobierno de Evo Morales emprendió una cierta nacionalización de la industria de los hidrocarburos, como se ha dicho anteriormente, más del 80 por ciento de los campos de petróleo y gas siguen en manos de empresas multinacionales, según el Centro de Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA), con sede en La Paz. A la empresa *Big Oil* se le han dado varios incentivos, incluyendo baja de impuestos y la apertura de áreas protegidas y parques nacionales a la perforación. El gas natural representaba más del 32% de las exportaciones del país en 2017.

Las empresas mineras (el zinc es el principal mineral) han obtenido beneficios similares; la corporación transnacional San Cristóbal, por ejemplo, paga menos del 10% del valor de sus exportaciones por concepto de regalías e impuestos, informa el CEDLA. Las vastas pero no explotadas reservas de litio de Bolivia, necesarias para la producción de baterías, están siendo desarrolladas en un lugar por una empresa estatal y en otros dos lugares por una empresa conjunta con inversores chinos y alemanes. A la empresa alemana ACI se le dio un contrato por 70 años y un control virtual sobre la administración de las minas de litio en el prístino salar de Uyuni, además de permiso para exportar el 80% del mineral a Alemania. Después de protestas masivas, el 4 de noviembre, Morales se movió para rescindir las concesiones que había otorgado, pero ya era demasiado tarde; el golpe tuvo lugar una semana después.

En su artículo de febrero de 2006, Gerry Foley resumió: *"Está claro que Morales es solo otro político populista en una larga tradición latinoamericana. Su objetivo es mantener la revuelta de*

las masas contra la explotación imperialista y capitalista dentro de los límites del sistema económico y parlamentario existente".

Los políticos populistas a menudo son elevados al poder por la fuerza de sus promesas de promulgar reformas importantes y que solo ellos pueden "salvar" la nación. A menudo hacen uso de la retórica nacionalista y hacen estallar la intervención del imperialismo estadounidense en la patria, mientras que al mismo tiempo se encuentran a caballo entre las demandas fundamentales de las masas oprimidas y las demandas del capitalismo internacional sobre ellas. Pero pronto las cuentas se vencen; los préstamos a los bancos internacionales deben ser pagados, mientras que los campesinos insatisfechos se apoderan de la tierra y los trabajadores van a la huelga. Como los populistas no han logrado reducir significativamente el poder de la clase capitalista y sus grandes hermanos imperialistas, encuentran su espacio de maniobra muy restringido. Para poder permanecer en el poder, tienen que dejar de lado sus anteriores promesas a los trabajadores, hacer concesiones adicionales a los capitalistas que realmente dirigen el país, hacer tratos con los imperialistas y depender cada vez más de los militares y la policía para "mantener el orden". Por otra parte, como señaló Gerry Foley en 2006, no se puede negar la historia de rebelión militante de los trabajadores y los campesinos pobres de Bolivia. Morales estaba *"enfrentando un movimiento de masas más dinámico y consciente que otros líderes populistas similares en el pasado"*. *"Por eso", escribió Foley, "Bolivia sigue siendo un polvorín y los imperialistas tienen buenas razones para preocuparse. Los partidarios del derecho de autodeterminación y los derechos laborales tienen que mantenerse alertas para oponerse a las amenazas imperialistas a Bolivia y a los intentos de la prensa capitalista de proyectar una imagen de los acontecimientos en el país diseñada para justificar las presiones imperialistas e incluso eventualmente la intervención"*.

Resultó que el movimiento obrero y los sindicatos -a pesar de su historia de militancia- no lograron tomar el poder para la clase. Morales y su partido, como reformistas procapitalistas, fueron capaces de mantener el movimiento de masas controlado. Se convocó a una Asamblea Constituyente, pero sus propuestas no lograron trascender los límites del estado capitalista. Nunca se construyó un verdadero partido socialista revolucionario, capaz de coordinar y dirigir la lucha por un verdadero gobierno y estado obreros. Morales ganó la reciente votación, pero los capitalistas, la ultraderecha y Washington sintieron que se había vuelto vulnerable y prescindible. Al final, Morales sintió que podía confiar en el ejército y la policía para mantener el orden – pero lo traicionaron.

El movimiento sindical boliviano organizado debería tomar la iniciativa en la construcción de un amplio frente unido contra el golpe y una huelga general a nivel nacional. Al mismo tiempo, es importante restaurar los comités de lucha de la clase obrera que surgieron hace más de una década. Un buen comienzo es el llamado de la Federación de Juntas Vecinales (Fejuve) de la ciudad de El Alto a "formar comités de autodefensa, bloqueos, movilización permanente y contundente" contra el golpe.

Las acciones internacionales de solidaridad con el pueblo boliviano son igualmente cruciales. Si bien aceptamos que el golpe de los militares bolivianos es un peligro siempre presente,

tampoco debemos descartar la posibilidad de una intervención imperialista directa. Es necesario exigir: "¡Que los Estados Unidos no toquen a Bolivia!"

Venezuela

Construir una oposición contra el esfuerzo respaldado por Estados Unidos de ejecutar un golpe en Venezuela es una prioridad para los socialistas revolucionarios y los activistas contra la guerra en Estados Unidos. Debemos defender inequívocamente el derecho a la autodeterminación de Venezuela y educar al público en general sobre lo que está en juego en este esfuerzo para todo el pueblo trabajador.

Los Estados Unidos se envalentonaron por la crisis económica de 2013-2018 en Venezuela y la creciente oposición dentro del país al Partido Socialista Unido (PSUV), todo en el contexto de la crisis económica capitalista global, el colapso de los proyectos reformistas de Marea Rosa en Brasil, Argentina y otros lugares, y el ascenso de la derecha electoral latinoamericana en las figuras de Bolsonaro y Macri. La clase dominante estadounidense también debe tomar en consideración la creciente competencia económica de China en la región, los rescates rusos de la empresa estatal venezolana de petróleo y gas PDVSA a cambio de capital, y las iniciativas en política exterior del presidente venezolano Nicolás Maduro y del presidente nicaragüense Daniel Ortega que se alinean con Rusia. Una reunión en Roma entre Estados Unidos y Rusia, el 19 de marzo de 2019, en la que se buscaba encontrar una resolución común para Venezuela, sugiere que las amenazas a la soberanía venezolana provienen de más de un polo del imperialismo mundial. Bendecido con nuevos aliados tanto en la OEA como en el ALBA y con gobiernos beligerantes en Brasil y Colombia deseosos de limpiar cualquier rastro que quede de la ola reformista que dio esperanza a las clases trabajadoras, los EE. UU parecían decididos a dejar atrás los dramáticos fracasos de los esfuerzos de Guaidó en la frontera y dentro del país para reunir a las masas y llevar su ala de la clase dominante venezolana al poder. Aunque destacados centros de investigación como *Foreign Policy* han publicado artículos de opinión en los que explican que es poco probable que una intervención militar estadounidense en Venezuela tenga éxito en un tiempo razonable, Washington sigue en guerra con sanciones y maquinaciones semi encubiertas. Además, no se puede descartar una intervención militar directa de EE. UU, o una llevada a cabo en conjunto con tropas de otros países.

A principios de abril de 2019, Estados Unidos elevó la apuesta para los revolucionarios de todo el mundo cuando se comprometió a sancionar el petróleo y otros productos petroleros que Venezuela vende a bajo costo a la Cuba revolucionaria. Estrangular el suministro de energía cubano parece estar ahora en la agenda. Una confrontación entre los EE. UU y los buques petroleros venezolanos sancionados en el mar parece ser una posibilidad real.

El impacto de las sanciones de Estados Unidos sobre el pueblo venezolano ha sido criminal y asesino. Según *The Wall Street Journal*, el país ha sufrido una caída de dos tercios del PIB -la mayor caída en la historia de América Latina y más del doble de la caída de los Estados Unidos causada por la Gran Depresión. La miseria producida por las sanciones de EE. UU se suma a

una serie de ataques económicos a la clase obrera y a los pobres por parte del gobierno de Caracas que impulsó a miles de trabajadores y activistas comunitarios a las calles en 2018. La inflación nacida de la falta de voluntad del régimen de Maduro para hacer flotar la moneda y tocar las grandes ganancias de la bolí burguesía a través de la manipulación de la moneda y el mercado negro ha dejado a gran parte de la población con un salario mínimo de 6 dólares al mes, o el 5% de la canasta básica de bienes necesarios. Los programas del gobierno para proveer subsidios de alimentos a los pobres están organizados sobre una base clientelar que premia la lealtad al PSUV y castiga la independencia política y la disidencia de la clase trabajadora. El gobierno ha fomentado la desinversión en la infraestructura básica de los sistemas eléctrico y de agua y la nueva producción no extractiva a favor de gastos para atraer nuevas inversiones imperialistas en la extracción en el Arco del Orinoco y exigiendo el pago de la deuda. El uso de la policía y los paramilitares afiliados al PSUV contra las protestas en los lugares de trabajo y en la comunidad por los salarios y los servicios básicos ha debilitado la capacidad de la clase obrera para prepararse para luchar contra una invasión imperialista.

A medida que los precios del petróleo cayeron y la capacidad del régimen para mantener los beneficios sociales originalmente dispensados bajo Chávez se contrajo, el régimen de Maduro dependió cada vez más de los militares como su base de apoyo. La lealtad de los altos oficiales (Venezuela tiene más de 3000 generales y almirantes) ha sido comprada dándoles la propiedad de las empresas y el acceso a los millones de dólares que se mueven por los canales de la corrupción. La capacidad de Maduro para retener el apoyo de estos oficiales disminuye con cada nueva ronda de sanciones y desarticulación económica provocada por el imperialismo estadounidense.

Un acontecimiento ominoso en septiembre de 2019 fue el acuerdo de 19 gobiernos de las Américas, encabezados por los EE. UU, de un pacto de 1947 conocido como el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, o el Tratado de Río. El tratado fue establecido como un pacto de defensa mutua contra un invasor extranjero y ahora se activa para contrarrestar la amenaza que supuestamente existe porque se dice que Maduro está albergando a guerrilleros dispuestos a comenzar a bombardear sitios clave en Bogotá, la capital de Colombia.

Los Estados Unidos y Colombia también afirman que Rusia probablemente esté mejorando el sistema de defensa de misiles venezolano que proporcionó anteriormente. Además, se dice que los rusos han proporcionado miles de misiles tierra-aire portátiles a Maduro. El pacto del Tratado de Río fue invocado poco después de que Trump disparara a John Bolton, a quien el presidente dijo que "me estaba reteniendo en Venezuela". El Tratado de Río pone en marcha potencialmente la colaboración en acciones conjuntas que van desde las sanciones económicas hasta el uso de la fuerza militar y el corte de los enlaces de transporte y comunicaciones. Según *The New York Times*, los funcionarios de la administración dijeron que su objetivo inmediato en futuras reuniones era intensificar las sanciones -incluyendo la posible interdicción en el mar de los barcos que transportan petróleo venezolano o el cierre del espacio aéreo- y proporcionar un marco legal para que otros países del hemisferio se unan a ellos.

No hay garantías de que Washington consiga exactamente lo que quiere de este organismo. México está en una ofensiva contra la escalada militar en el continente, y *The Times* informó de la inquietud entre los socios del Tratado de Río sobre los objetivos de Estados Unidos. Los comentaristas de izquierda argumentaron que, aunque no se puede descartar nada en términos de acción militar dirigida por Estados Unidos, la vacilación política y el fracaso de Estados Unidos hasta ahora para lograr que sectores significativos del cuerpo de oficiales militares se alejen de Maduro en los ocho meses desde el fracaso de su esfuerzo golpista demostró que la invocación del Tratado de Río y el aumento de las sanciones tienen más posibilidades de ejercer presión sobre Maduro en el marco de las negociaciones de Noruega que se están llevando a cabo en Barbados.

Aunque Maduro "congeló" dramáticamente las negociaciones en agosto de 2019 cuando Estados Unidos anunció el plan de bloqueo, no están muertas, y Maduro admitió que su régimen estaba llevando a cabo reuniones "secretas" con Estados Unidos, algunas en el propio Washington, D.C. En estas negociaciones, hubo fisuras abiertas dentro del equipo de Maduro y dentro de la oposición de Juan Guaidó, y se informó que todo el proceso fue desbaratado por las sospechas y el miedo a las fisuras dentro de cada equipo. Además, en noviembre, Guaidó se vio envuelto en un escándalo de corrupción y parece haber perdido mucho apoyo.

La oposición ha estado dividida en cuanto a si aceptaría o no un acuerdo en el que Maduro permanece en el poder durante unos seis meses mientras se preparan las elecciones nacionales. Mientras tanto, los Estados Unidos, que se oponen a ese escenario, siguen garantizando públicamente la seguridad y la protección de Maduro en caso de que acepte renunciar inmediatamente y abandonar el país.

Recientemente, Maduro movió una pieza de ajedrez en este juego al anunciar que el PSUV estaba formando un diálogo nacional con los partidos menores de la oposición en Venezuela (no son los principales partidos de la oposición de Guaidó y Capriles). El pacto incluiría el regreso de delegados a la Asamblea Nacional y la toma de sus asientos, la reactivación de las autoridades electorales, la liberación de algunos prisioneros que provienen de la oposición menor, y el apoyo a un programa de petróleo por alimentos. Es evidente que Maduro se está moviendo para dar forma a una situación en la que el régimen estaría más preparado políticamente para las elecciones nacionales. Esto podría ser en conjunto con algún acuerdo o negociaciones secretas, aunque sin colaboración directa de los grandes partidos de la oposición de derecha. No está claro si China ayudará financieramente a Maduro en este esfuerzo, ya que ha estado haciendo propuestas a Guaidó. Rusia no ha estado en posición de extender altos niveles de asistencia, y su flexibilidad con respecto al resultado en Venezuela está indicada por su voluntad de reunirse con los EE. UU. El mismo Maduro es un político burgués que opera en defensa de la boli burguesía, cuya existencia como clase está firmemente ligada a las nuevas inversiones imperialistas en el petróleo, la minería, y la especulación. Con Maduro como su herramienta, la boli burguesía ha incrementado dramáticamente la inversión extranjera en Venezuela, y la protección de estas inversiones

finalmente triunfará sobre los esfuerzos por mantener el derecho de autodeterminación del país.

Esta es una verdad fundamental sobre el comportamiento de las burguesías nacionales en los países semicoloniales que se explica en la tesis de Trotsky de la revolución permanente. La garantía más segura que tienen las clases trabajadoras venezolanas para poder defenderse de los imperialistas y las fuerzas derechistas que los presidentes de Brasil y Colombia, Jair Bolsonaro e Iván Duque, quieren desatar en Venezuela es la organización independiente de los propios trabajadores de Venezuela. A través de esta lucha en defensa de sus propios intereses, que necesariamente incluye la derrota del dramático programa de austeridad y anti obrero de Guaidó, los trabajadores venezolanos podrían avanzar en su preparación para convertirse en una fuerza que pueda tomar el poder. Con este entendimiento, nos guiamos por la experiencia de Chile a principios de los años 70, cuando sectores de la clase obrera no lograron, a pesar de esfuerzos heroicos, superar los obstáculos que la socialdemocracia, los estalinistas y la burocracia sindical lanzaron contra su autoorganización. Esto permitió a los militares, con la connivencia de los Estados Unidos, aliarse con la derecha en un golpe de estado, que llevó al inmediato encarcelamiento de 40.000 militantes y a la eventual decapitación del movimiento obrero con la detención de 130.000. El último año ha sido testigo de un período de lucha y de puesta a prueba de las perspectivas de la izquierda revolucionaria venezolana. Un sector de la dirección de Marea Socialista, una corriente trotskista "chavista crítica" que fue expulsada del PSUV y a la que el régimen de Maduro le prohibió presentarse como candidato a la presidencia, se deshonró a sí mismo al reunirse con Guaidó con la esperanza de evitar la guerra civil.

Sin embargo, otros grupos lucharon de manera más honorable en muchos frentes para crear una lucha obrera independiente contra el programa de "reforma" económica de Maduro. Vale la pena estudiar el intento de varias tendencias trotskistas de dirigir un amplio frente obrero independiente, que incluía a los sindicatos no chavistas, contra los ataques a los salarios y las condiciones de trabajo. Al final, la izquierda fue derrotada y el frente fue ganado por los burócratas sindicales a la causa de Guaidó. Sin embargo, la consideración de los debates dentro del Frente de Izquierda sobre cómo mantener la independencia de la clase obrera mientras se enfrenta efectivamente al golpe puede contribuir a nuestra comprensión de las capacidades de la izquierda socialista revolucionaria en América Latina y puede ser muy útil para los revolucionarios del hemisferio norte que tratan de lidiar con la realidad de la lucha y reconstruir una internacional revolucionaria.

Haciendo uso del estudio y análisis de la situación dentro de Venezuela, incluyendo la cobertura de la actividad y los debates dentro del movimiento obrero y otras organizaciones populares en el país, el Resurgimiento Socialista puede jugar un papel fundamental en la construcción de actividades más amplias de frente unido en el movimiento antiguerra de los Estados Unidos, permitiéndole atraer a la juventud latinoamericana radicalizada y deseosa de facilitar el cambio revolucionario en el continente. El aumento de la amenaza a Cuba también debería abrir nuevas oportunidades para actividades de frente unido.

Las medidas de Estados Unidos contra Irán

En noviembre de 2019, tras un repentino aumento del 50% en el precio de la gasolina, estallaron protestas en más de 100 ciudades de todo Irán. El aumento parecía mayor en la provincia de Juzestán, rica en petróleo y de mayoría étnica árabe. Los suburbios de la clase obrera de varias grandes ciudades también vieron grandes protestas, bloqueos de carreteras y ataques a vehículos policiales. Quemaron varios bancos y tiraron fotos del líder supremo Ali Jamenei a la hoguera. El gobierno reaccionó con extrema violencia contra los manifestantes, incluso usando munición de plomo. Amnistía Internacional informó el 23 de noviembre que por lo menos 143 personas (y quizás muchas más) habían sido asesinadas. Internet y las líneas telefónicas también fueron cortadas. Con la represión, las demandas antirreligiosas de los manifestantes se intensificaron rápidamente. "Dejen en paz a Siria", algunos gritaron, "¡Hagan algo por nosotros!" Otros cantaron, "¡Muerte al dictador!" y "¡Fuera los clérigos!" Según se informa, algunos manifestantes elogiaron al antiguo Shah. Las manifestaciones de 2019 vienen después de una ronda de protestas que empezó a finales de 2017, cuando los obreros, agricultores y desempleados en Irán se levantaron contra los ataques económicos y políticos de los capitalistas domésticos e imperialistas. La movilización tomó la forma de protestas masivas en las calles, una continua ola de huelgas y en algunos lugares la toma armada de pueblos rurales. A la cabeza de la embestida estaban los trabajadores de la fábrica azucarera Haft Tapeh, los trabajadores siderúrgicos de Ahvaz y los maestros, cuyas recurrentes huelgas nacionales continuaron hasta 2019. Las demandas de la lucha incluyeron aumentar los derechos de las mujeres, tener más democracia representativa, el pago de salarios atrasados, la protección de las disposiciones sociales y el fin de la corrupción. Con respecto a la revuelta más reciente, el gobierno, al igual que en las protestas anteriores, denunció que estaban fomentadas por los Estados Unidos – y otros adversarios como Israel. Pero no se han presentado pruebas que corroboren estas acusaciones. El secretario de Estado de Estados Unidos, Mike Pompeo, envió saludos a los manifestantes, diciendo: "Los Estados Unidos los escuchan. Los Estados Unidos los apoyan. Los Estados Unidos están con ustedes". Esto es puro sofisma, por supuesto, ya que las sanciones económicas que Estados Unidos ha impuesto a Irán han tenido efectos desastrosos para el pueblo.

El imperialismo yanqui está cada vez más desesperado por mantener la hegemonía sobre Irán. Desde que la firma del "Acuerdo con Irán" (Plan de Acción Integral Conjunto -PAIC) creó espacio para la inversión de diferentes programas imperialistas en el país, un sector de la clase dominante estadounidense ha pedido que se ponga fin al acuerdo y que se impongan sanciones y posibles acciones militares. La tendencia llegó a su punto culminante cuando Trump se retiró unilateralmente del PAIC en mayo de 2018 y empezó a imponer sanciones muy severas a Irán. Desde ese momento, la voz del capitalismo estadounidense se ha vuelto cada vez más belicosa en sus discusiones sobre la "diplomacia" con la República Islámica. En el verano de 2019, la escalada de aislamiento de la economía iraní y la posibilidad de que las palabras fuertes se conviertan en una guerra caliente se elevó a un punto culminante. Como represalia por los ataques sin fundamento a los "intereses" de Estados Unidos, se prepararon

misiles para golpear suelo iraní mientras que se ha llevado a cabo una activa ciberguerra contra importantes instalaciones militares iraníes.

En septiembre de 2019, Estados Unidos profundizó su régimen de sanciones al declarar efectivamente el banco central y el Fondo de Desarrollo Nacional iraní sujetos a sanciones e intentar congelar entre 80.000 y 100.000 millones de dólares en poder de las dos entidades. Las tropas y el equipo militar de Estados Unidos están siendo introducidos en Arabia Saudita como una medida "defensiva" contra posibles ataques iraníes.

Los imperialistas chinos ven la situación en Irán como una posible apertura para dar un golpe decisivo contra la influencia de Estados Unidos en el Medio Oriente. En medio de la campaña de "máxima presión" de Estados Unidos, China ha actualizado su asociación estratégica bilateral de 2016 para incluir una inyección de 400 mil millones de dólares en efectivo para proyectos de energía, transporte, manufactura e infraestructura, sobre todo en los próximos cinco años. Esto va junto con un acuerdo para vender el petróleo iraní a China con un descuento mínimo del 12%, aunque el descuento puede ser tan alto como el 35% en algunos casos. Es significativo que los 600.000 millones de dólares previstos para el comercio en los próximos 10 años se llevarán a cabo en gran parte en renminbi y otras monedas "blandas", enfrentando directamente la universalidad del dólar como moneda del comercio mundial. China también aumentará su presencia militar en el país con el estacionamiento inmediato de por lo menos 5.000 efectivos de seguridad chinos para proteger su inversión en Irán.

Los países de la Unión Europea ocupan una especie de espacio intermedio entre los dos rivales. El presidente francés Emmanuel Macron ha luchado continuamente por la inclusión diplomática de Irán, incluyendo la invitación al alto diplomático Mohammad Javad Zarif a la ciudad donde se celebraba la cumbre del G7. El gran ejemplo de la impotencia diplomática europea es el Instrumento de Apoyo a los Intercambios Comerciales (INSTEX), que es su forma de "evitar" las sanciones estadounidenses. INSTEX solo se ha ocupado del comercio permitido por las sanciones, es decir, de las ofertas "humanitarias" como productos agrícolas y médicos, y ahora que Estados Unidos ha cerrado todas las categorías de productos, los países de la UE no tienen más remedio que detener incluso esos suministros mínimos.

La economía iraní es casi totalmente dependiente de las ganancias del petróleo, con sectores improductivos de inversión alternativa mínima y enormes cantidades de trabajadores desempleados o parcialmente empleados. El papel central del Estado para asegurar el continuo dominio del capital petrolero se realiza por un lado a través de la represión y por otro lado administrando los beneficios del bienestar. Las luchas de los trabajadores iraníes en los últimos dos años han sido contra la primera y han buscado extender la segunda, pero la imposibilidad de reformar la base reaccionaria de una economía capitalista centrada en la producción de combustibles fósiles y el parlamentarismo antidemocrático siempre está en la superficie de la lucha.

Una capa nacional de prestamistas de poca monta, cambiadores de moneda ilícitos y varias organizaciones de "caridad" trabajan con y alrededor del estado. Una ruta clave y

completamente improductiva de las ganancias petroleras es el gigantesco Cuerpo de la Guardia Revolucionaria iraní, cuya presencia económica es igual al resto del estado y cuya presencia ideológica es una piedra angular de la reacción anti obrera y antifeminista.

Mientras que los representantes del capital iraní se posicionan como antiimperialistas, son incapaces de luchar eficazmente contra el imperialismo. Por un lado, se ven obligados por necesidad a mirar hacia la inversión imperialista para maximizar sus ganancias de los recursos petroleros naturales del país. Por otro lado, su capacidad de obtener ganancias, ya sea de empresas estatales o privadas, está directamente amenazada por las luchas de los trabajadores. Dadas estas dos tendencias, el levantamiento de los trabajadores iraníes ha sido brutalmente reprimido con arrestos, torturas y la continua ilegalidad de las organizaciones de trabajadores no controladas por el estado.

La salida de la crisis política y económica en Irán ya está indicada por los movimientos de masas que se han desarrollado en los últimos dos años. El mayor obstáculo para el potencial revolucionario de la clase obrera iraní es la ausencia de un partido con conciencia de clase que sea capaz de llevar la lucha a sus conclusiones lógicas: el derrocamiento de la República Islámica y formar un gobierno obrero revolucionario, con la revolución socialista como objetivo.

En los Estados Unidos, debemos reconocer que la intervención –militar, económica y diplomática– del país solo puede perjudicar al movimiento obrero en Irán. Nuestras demandas centrales son: ¡EE. UU, saca tus manos de Irán! ¡No a las sanciones a Irán! Al mismo tiempo, debemos reconocer que la clase obrera es la única fuerza social que puede derribar el viejo orden capitalista mientras combate el imperialismo, y luchar hasta el final por los derechos democráticos y el control económico para el pueblo trabajador iraní y todos los oprimidos. Es crítico para los socialistas estadounidenses educar a nuestros compañeros de trabajo, lectores de nuestra prensa, y a los movimientos de masas en este país sobre las luchas de los trabajadores iraníes, cómo podemos ayudar a través de integrar el antiimperialismo en todos nuestros movimientos, y aprender de los ejemplos inspiradores de un país en rebeldía.

Palestina

En noviembre de 2019 se cumplió el centenario de la declaración del Secretario de Relaciones Exteriores británico Arthur Balfour que aprobó el establecimiento de un "hogar nacional para el pueblo judío" en Palestina. Desde el punto de vista de la clase dominante británica en ese momento, el edicto ayudaría a insertar una población de colonos agradecidos y complacientes en el bloque de colonias del Medio Oriente que Gran Bretaña había capturado de la Turquía otomana en la Primera Guerra Mundial.

La política británica a favor de los asentamientos abrió la puerta para los acontecimientos tres décadas después, tras la siguiente guerra mundial, cuando el terror sionista obligó a unos 700.000 palestinos árabes, cerca del 50% de la población palestina de antes de la guerra, a huir de sus hogares. Cerca de la mitad de ese número fueron expulsados antes del establecimiento del estado de Israel en 1948. En el proceso, entre 400 y 600 aldeas palestinas

fueron saqueadas o borradas completamente del mapa. Estados Unidos desplazó rápidamente a Gran Bretaña en esos años como el imperialista dominante el poder en el Medio Oriente. La estrategia estadounidense consideraba a Israel como su principal agente policial regional para contrarrestar cualquier lucha del nacionalismo árabe que pudiera perturbar las ganancias imperialistas en esa parte del mundo rica en petróleo. Desde entonces, Israel ha sido el mayor receptor acumulativo de ayuda extranjera de Estados Unidos en el mundo; hasta la fecha, Estados Unidos ha proporcionado a Israel \$142,3 mil millones en ayuda (en dólares no ajustados a la inflación). Para 2020, la administración Trump ha solicitado 3.300 millones de dólares en ayuda militar a Israel, además de otros 500 millones de dólares para la defensa con misiles. La administración también ha pedido 5 millones de dólares en asistencia "humanitaria" para los migrantes a Israel. Desde el principio, el estado de Israel expandió rápidamente su territorio más allá de lo que la ONU había ordenado para la "patria" judía. Se tomó territorio adicional como consecuencia de la victoria de Israel en la guerra de 1967 con las naciones árabes vecinas. Los Altos del Golán fueron tomados de Siria en 1967, y oficialmente anexados a Israel en 1980. La Franja de Gaza fue tomada de la administración egipcia, y la Ribera Occidental de Jordania. En su mayor parte, los dos últimos territorios quedaron bajo la gobernanza nominal de la Autoridad Palestina, que proporciona algunos servicios y una fuerza de policía para las zonas. Sin embargo, en última instancia, tanto Gaza como Cisjordania están sujetas al control estatal y militar israelí. Hoy en día, 3 millones de palestinos viven en Cisjordania, una zona de crecimiento estancado donde dos de cada tres jóvenes están desempleados. Israel mantiene el control directo de más del 60% del territorio. Al mismo tiempo, más de 600.000 israelíes viven en más de 230 asentamientos en Cisjordania, que están unidos por carreteras controladas por Israel y corredores cercados que dejan a los palestinos aislados dentro de parches desconectados. Los políticos israelíes nunca han ocultado su deseo de anexar formalmente más tierra palestina a Israel, especialmente el ancho y fértil valle del río Jordán, que limita con Jordania en la orilla este. Israel ya ha asignado alrededor del 86% del valle del Jordán a los asentamientos israelíes. Recientemente, la propuesta de anexión se convirtió en una pieza central de la plataforma de reelección del primer ministro Benjamín Netanyahu. Netanyahu ha prometido a su base derechista que, si se le permite permanecer en el cargo, tomaría medidas inmediatas para anexar el valle y otros asentamientos, lo que supondría cerca de un tercio de Cisjordania. A pesar de haber sido acusado el 21 de noviembre de cargos criminales de soborno, fraude y corrupción, Netanyahu ha permanecido como jefe de estado hasta las elecciones, de acuerdo con la ley israelí. Debido a la incapacidad de su partido Likud para formar un gobierno de coalición, Israel se enfrenta ahora a su tercera elección en menos de un año, probablemente a principios de marzo de 2020.

El 18 de noviembre, la administración Trump anunció que no considera que los asentamientos israelíes en Cisjordania sean una violación del derecho internacional, repudiando las conclusiones expresadas en un documento del Departamento de Estado de 1978 sobre el tema. Esto siguió a la declaración de la administración en 2017 de que reconocía a Jerusalén como la capital israelí, y a la proclamación de Trump en marzo de 2019 de aceptar la anexión israelí. Esos pronunciamientos fueron coronados el verano pasado por el pregonado "trato del

siglo" de Trump. Ghada Karmi, escribiendo en el *London Review of Books* (5 de diciembre de 2019), calificó el "acuerdo" de Trump como *"la etapa final de ese proceso de deslegitimación de los derechos y deseos de los palestinos iniciado por Balfour hace un siglo"*. Karmi informó que la parte "política" del plan de Trump aún no había sido revelada. Sin embargo, *"según filtraciones no autenticadas publicadas en Israel Hayom ... prevé un mini estado de 'Nueva Palestina' en el 12% de Cisjordania, que comprende cantones no contiguos, con una capital en algún lugar dentro de los expandidos límites municipales de Jerusalén... El nuevo Estado sería desmilitarizado, su seguridad sería proporcionada por Israel, pero pagada por los palestinos. Finalmente, el derecho de retorno de los palestinos – declarado un derecho inalienable por la Asamblea General de la ONU en 1974 – sería cancelado"*. Es cuestionable si el "acuerdo del siglo" se implementará alguna vez; sin duda alguna, habrá que contar con la resistencia de las masas palestinas. Mientras tanto, Netanyahu y los legisladores derechistas israelíes están tomando medidas activas para hacer realidad la anexión del valle del Jordán. La declaración estadounidense sobre los asentamientos de Cisjordania en noviembre se vio como un intento de Trump de reforzar el apoyo político a su aliado Netanyahu en las inminentes elecciones parlamentarias, si no es también un respaldo tácito al plan de anexión de Netanyahu. El primer ministro acogió el edicto de Trump con alegría. *"La histórica decisión de la administración estadounidense de ayer nos da una oportunidad única de fijar la frontera oriental de Israel y anexar el Valle del Jordán"*, dijo Netanyahu en un video en hebreo publicado el 19 de noviembre en Twitter. Netanyahu enmarcó la propuesta de anexión, que extendería el territorio del estado israelí más a lo largo de la frontera con Jordania, como una medida defensiva. Dijo a sus votantes en un reciente post de Facebook que los árabes *"quieren aniquilarnos a todos, mujeres, niños y hombres"*. Sin embargo, muchos creen que la imposición de la soberanía israelí sobre el Valle del Jordán provocaría que Jordania respondiera a la presión de las masas suspendiendo su tratado de paz con Israel.

El principal oponente de Netanyahu en las elecciones es Benny Gantz, el ex jefe militar de Israel. El partido azul y blanco de Gantz ha expresado su acuerdo con el esquema de anexión del Valle del Jordán. Pero algunas figuras políticas israelíes se han opuesto a la anexión directa, al menos por el momento, expresando el temor de que aceptar a la población palestina del territorio como ciudadanos pueda ayudar a inclinar la balanza hacia la creación de una mayoría no judía en el propio Israel. Y es evidente para muchos que, si los palestinos que permanecen en las tierras anexadas se le negaran los plenos derechos de ciudadanía, la condición de Israel como Estado de apartheid se convertiría incluso en más flagrante de lo que es hoy en día. Raja Shehadeh, abogado y escritor palestino, señaló en el periódico británico *Guardian* que la anexión formal ofrece pocos beneficios reales al régimen sionista. Escribió: *"Israel ya está cosechando todos los beneficios de la anexión en Cisjordania, y sin tener que asumir ninguna responsabilidad por el bienestar de los palestinos que viven aquí... 'El Sr. Netanyahu hizo esta promesa, en vísperas de unas elecciones, solo para complacer a sus partidarios de la derecha"*. La anexión formal no traerá ningún cambio real ni beneficios adicionales para los israelíes que viven en las zonas ocupadas. A todos los efectos, el gobierno israelí ya los trata como si vivieran en Israel propiamente dicho (extendiendo la ley israelí a ellos), y les da beneficios (hipotecas baratas y desgravación fiscal)". Shehadeh continuó: *"Esa*

es una de las razones por las que muchos palestinos que conozco han llegado a creer en una solución de un solo estado: Después de todo, con tantos asentamientos israelíes en Cisjordania, una solución de dos estados sería imposible de implementar. Sin embargo, eso no significa que muchos palestinos acojan con agrado el plan oficial de anexión del Sr. Netanyahu como un paso adelante hacia ese objetivo. Israel siempre ha querido esta tierra, sin su pueblo".

La llamada solución de los "dos estados" ha sido agitada por los negociadores durante décadas. Sin embargo, "dos estados" nunca fue una opción seria, ya que los escenarios considerados por Israel, la ONU y Estados Unidos siempre imaginaron un mini estado palestino que sería un mero apéndice de Israel, en deuda con el gobierno sionista para la defensa militar, la aplicación de la ley de aduanas, la política exterior, etcétera. El supuesto "tratado del siglo" de Trump, que reduciría el nuevo mini estado palestino en un mero 12% de su antiguo territorio, es por lo menos bastante obvio en sus objetivos depredadores.

En 2017, después de que Trump reconociera a Jerusalén como la capital de Israel, Saeb Erekat, el secretario general de la Organización de Liberación Palestina, fue citado en *The New York Times* (8 de diciembre de 2017) diciendo que Trump y Netanyahu *"han logrado destruir esa esperanza"*, por la que él había luchado, de un estado palestino independiente. El *Times* informó que, como resultado, *"abrazó un cambio radical en las metas de la OLP: un solo estado, con los palestinos disfrutando de los mismos derechos civiles que los israelíes, incluyendo el voto"*. El objetivo de una Palestina única, democrática y laica, en la que todos los ciudadanos tengan los mismos derechos, fue planteado por los luchadores por la libertad de Palestina en la década de 1960. Hoy, cuando la "solución de dos Estados" parece más claramente imposible de alcanzar, la idea de una Palestina única ha sido cada vez más vista con beneplácito por muchos palestinos. Resurgimiento Socialista apoya este punto de vista. En este país, también apoyamos el movimiento de boicot, desinversión y sanciones contra el estado israelí y los productos israelíes, y rechazamos las calumnias reaccionarias que tratan de equiparar los puntos de vista y actividades anti sionistas, y el BDS en particular, con el antisemitismo.

Conclusiones y nuestras tareas

La clase trabajadora de todo el mundo, cada vez más asediada por las presiones económicas y por el empeoramiento de los efectos del cambio climático y la contaminación ambiental, se está volviendo más inquieta políticamente. Las huelgas y las protestas organizadas han tomado a menudo una dimensión política. A finales de octubre, por ejemplo, los trabajadores públicos sindicalizados organizaron una huelga general de un día en Roma para exigir la dimisión de la alcaldesa, miembro del movimiento de las Cinco Estrellas, por lo que dijeron que era su inepta gestión de la ciudad. El transporte, los servicios de basura, las escuelas, los museos y las agencias de servicios sociales fueron cerrados. Se programó una marcha masiva en las calles para el día siguiente.

El fenómeno de las protestas políticas masivas, a veces acompañadas de huelgas políticas de corto plazo, ha estallado en varios países, planteando demandas económicas y democráticas

fundamentales, y negándose a dejarse humillar por la represión policial. Y en no pocos países, las manifestaciones han adquirido las proporciones de revueltas contra los gobiernos centrales; en el Líbano, Iraq, Sudán, Argelia y otros lugares, las rebeliones han logrado obligar a los gobiernos en funciones a renunciar. Las mujeres, los indígenas y otras personas especialmente oprimidas han encontrado un lugar en estas rebeliones, planteando sus propias demandas en ellas.

Las protestas en las calles generalmente han sido iniciadas y dirigidas por jóvenes, tanto trabajadores como estudiantes. En muchos países, como en los Estados Unidos, los jóvenes tienen menos oportunidades de empleo que en el pasado, y muchos están agobiados por la deuda, la vivienda inadecuada y el deterioro de las oportunidades escolares. Por estas razones, parece que un número considerable de adultos jóvenes han logrado despojarse de algunas de las ilusiones que las generaciones mayores podrían haber tenido en cuanto a las posibilidades de obtener un futuro seguro y estable para ellos y sus familias. Y por la misma razón, están frustrados con los gobiernos que están llenos de corrupción y los partidos políticos de vieja línea que se niegan a hacer los cambios necesarios. En consecuencia, ha crecido el sentimiento de que es necesario que el propio pueblo salga a la calle y "haga el cambio". Los brotes políticos en un país a menudo envalentonan a los aspirantes a rebeldes en otros a adoptar esas tácticas en su país, y luego las desarrollan y elaboran. Los jóvenes, y la clase obrera en general, están más abiertos a discutir ideas sobre cómo luchar contra el sistema y cómo debería ser un nuevo mundo. Los marxistas revolucionarios tienen más oportunidades de entablar discusiones con los jóvenes rebeldes de hoy, pues ofrecemos solidaridad con sus luchas y participamos en ellas siempre que sea posible. Nuestro movimiento puede ayudar a demostrar cómo llevar adelante las luchas con una estrategia ganadora a nivel mundial. Pero las fuerzas de la izquierda reformista a menudo tienen más recursos que nosotros, y estarán en línea para desviar a la juventud rebelde hacia el camino sin salida de la política burguesa. Y las fuerzas de la extrema derecha también están al acecho para desviarlas hacia ataques a los inmigrantes y las minorías.

Las tareas para Resurgimiento Socialista son varias. Por un lado, es nuestro deber educarnos a nosotros mismos, a nuestros contactos y al público sobre los asuntos por los que se lucha en las luchas internacionales de hoy, y analizar y evaluar las fuerzas políticas contendientes dentro de ellas. Tenemos que indagar en los debates sobre estrategia y tácticas que se están llevando a cabo en esos países, especialmente entre las fuerzas de izquierda revolucionarias. Cuando sea posible, debemos tomar medidas para dar a conocer las demandas de las luchas internacionales, y construir la solidaridad con sus protestas. Al mismo tiempo, como socialistas en los Estados Unidos, tenemos una responsabilidad especial de construir un movimiento para contrarrestar cualquier intento de los Estados Unidos de intervenir en las luchas en el extranjero. Un informe de noviembre de 2019 publicado por el Instituto Watson de Asuntos Internacionales y Públicos de la Universidad de Brown encontró que *"las fuerzas armadas de Estados Unidos están llevando a cabo actividades antiterroristas en 76 países, o cerca del 39 por ciento de las naciones del mundo, expandiéndose enormemente por todo el planeta"*. Debemos insistir en que todos los países semicoloniales y las naciones oprimidas tienen el

derecho a la autodeterminación; en todos los casos, defendemos a esos países contra la intervención imperialista.

En caso de que Estados Unidos intervenga en una nación oprimida, buscamos construir protestas con otras fuerzas antibélicas y solidarias en torno a demandas de principios como "¡Que Estados Unidos le quite las manos de encima! y "¡Estados Unidos fuera ya!

Sin embargo, para construir un movimiento contra la guerra que sea verdaderamente efectivo, es necesario argumentar contra un ala del movimiento (a menudo llamada "campista") que insiste en que los activistas cierren los ojos ante las transgresiones de los gobiernos autoritarios del mundo semicolonial, siempre y cuando se considere que esos gobiernos están en lucha contra el imperialismo estadounidense. Igualmente dañina es la tendencia de esas mismas fuerzas a idolatrar a los regímenes imperialistas ruso y chino, alabándolos por ser de alguna manera más benévolos que los Estados Unidos y las potencias imperialistas occidentales al ofrecer "ayuda" al mundo semicolonial. La ceguera de los campistas llega a hacer causa común con las fuerzas de ultraderecha e incluso semifascistas de Rusia y otros países en las actividades de construcción contra el imperialismo estadounidense.

Una vez más, plantean el falso credo de "el enemigo de mi enemigo es mi amigo". Sin embargo, el antiimperialismo consecuente y la causa de la construcción de la solidaridad con sus víctimas no requiere ocultar la verdad sobre la agresión imperialista a todas las partes, incluyendo Rusia y China.

En el caso de Siria, por ejemplo, defendemos al régimen de Bashar al Assad contra cada instancia de agresión estadounidense, y exigimos que las tropas estadounidenses abandonen el suelo sirio inmediatamente. El amplio movimiento antibélico puede unirse en torno a esa perspectiva sin con ello alabar y embellecer al régimen de al Assad o a las fuerzas rusas que se han confabulado en las operaciones de bombardeo contra los pueblos y ciudades de Siria. Hacerlo nos separaría del pueblo de Siria, que es el más asediado y oprimido, y que requiere nuestra solidaridad. En última instancia, es el pueblo trabajador de Siria el que será más efectivo para repeler a los imperialistas, no al Assad, que antes se complacía en hacer concesiones a Estados Unidos y ahora permite que los imperialistas rusos exploten al país y a su pueblo.